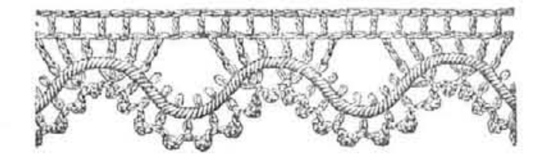
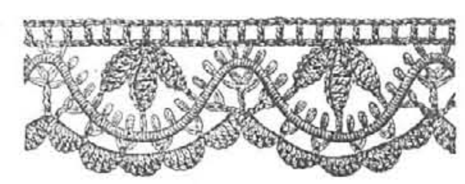


16.—Encaje de miñardis y crochet.



18.—Chaqueta de terciopelo.



17.—Encaje de miñardis y crochet.

—¡Mueran los franceses!—repitieron cien voces á la vez.

El Sr. Fernando agitó su larga vara para imponer silencio á los imprudentes, mas los gritos se redoblaban con entusiasmo, y el eco repetía en todos los ámbitos de la villa: ¡mueran los franceses!

El pobre Alcalde, no teniendo fuerza ni acaso voluntad para hacer callar á los gritadores, salió contrariado del corro, y tomó lentamente el camino de su casa,

—¡Ea! ¿Quién me sigue?—preguntaba en tanto el mancebo que habia lanzado el primero gritos de muerte contra los invasores franceses.

—¡Yo!—respondieron veinte.

—Andando, á la Montaña Blanca.

°°°

El Alcalde de A....., Sr. Fernando Reguera, hombre de ánimo esforzado, habria sido el caudillo de los veinte buenos tiradores, y habria muerto el primero en el campo del honor y de la gloria, peleando por la causa santa de la Independencia de la patria, si elevadas consideraciones de patriotismo, y un respeto sagrado á las órdenes de sus jefes no le hubiesen obligado á permanecer en su casa.

Ocultábalo á los vecinos de A....., pero en aquella misma tarde habia recibido una órden del intendente general del ejército francés, en la cual se le mandaba que tuviese preparadas raciones y alojamiento para 20.000 soldados.

Esto le importaba poco al animoso alcalde, partidario acérrimo en aquella época del famoso y nunca vencido general español *No importa*: mas habia recibido tambien anteriormente un oficio de Madrid en que se le ordenaba no presentar obstáculos de ninguna clase al paso del ejército frances por los desfiladeros inmediatos á la villa, porque tenia decidido la Regencia abandonar, sin combate serio, la capital de España (1).

Entró el buen alcalde en su casa, dejó en un rincon la vara, arrojó sobre una mesa el ancho tabardo en que se envolvia, sentóse en un viejo sillon conventual y rompió á llorar amargamente, tal vez de desesperacion.

A los pocos momentos asomó en la humilde estancia un arrogante jóven, y gritó desde el umbral de la puerta:

—¡Adios, padre!

—¿Dónde vas, hijo mio?

—¡A la Montaña Blanca! ¡Mueran los franceses!

—Pero oye, Juan, ¡por María Santísima! que tú no puedes ir, que eres mi hijo, el hijo del alcalde...

—¡Buena es ésa! ¡Mejor, sí señor, mejor!... Ademas, la Nicolasa me ha dicho que no se casará conmigo si no voy yo el primero. Con que...

—¡Juan, por Dios!

—Nada, lo dicho. ¿Me da usted su bendicion?—añadió resueltamente el mancebo.

—¡Bendito seas, hijo de mi alma, y que Dios y la Vírgen Santísima te protejan!—contestó el pobre padre con voz entrecortada por el llanto.

°°°

A corta distancia de la villa de A... levántase imponente una larga montaña erizada de rocas puntiagudas y llena de vertientes y cañadas profundísimas, que apénas ofrecen angosto paso al caminante á traves de horribles precipicios en un trayecto de cuatro kilómetros.

Como aseguraban los resueltos mancebos, un puñado de hombres decididos, situados en lugares convenientes, puede estorbar el paso de un ejército numeroso y causar en él considerables bajas.

Eran las ocho de la noche, oscura y medrosa. Napoleon I habia penetrado con sus legiones en la Montaña Blanca, y los soldados franceses, soldados que atravesaron los nevados Alpes y las asperezas del Harzt, caminaban con recelo, casi con miedo, por entre aquellas angostas quebraduras.

Súbito se vislumbra un fogonazo, suena un disparo y se oye rodar un cuerpo inerte, que cae de peña en peña hasta el abismo.

Luégo suena otro tiro, despues veinte á un tiempo, y otros tantos infelices soldados ruedan tambien á traves de las rocas.

—¡Alto!—gritan los jefes.

—¡Fuego!—exclama Napoleon con voz de trueno, y una descarga espantosa, y otras luégo, retumban en el instante, dirigidas al sitio que señalaban los fogonazos.

Descargas inútiles, porque los bravos mozos de A..., acaudillados por el hijo del alcalde, estaban ocultos en las hondas cavidades de las rocas.

(1) Ambos documentos los hemos visto originales.

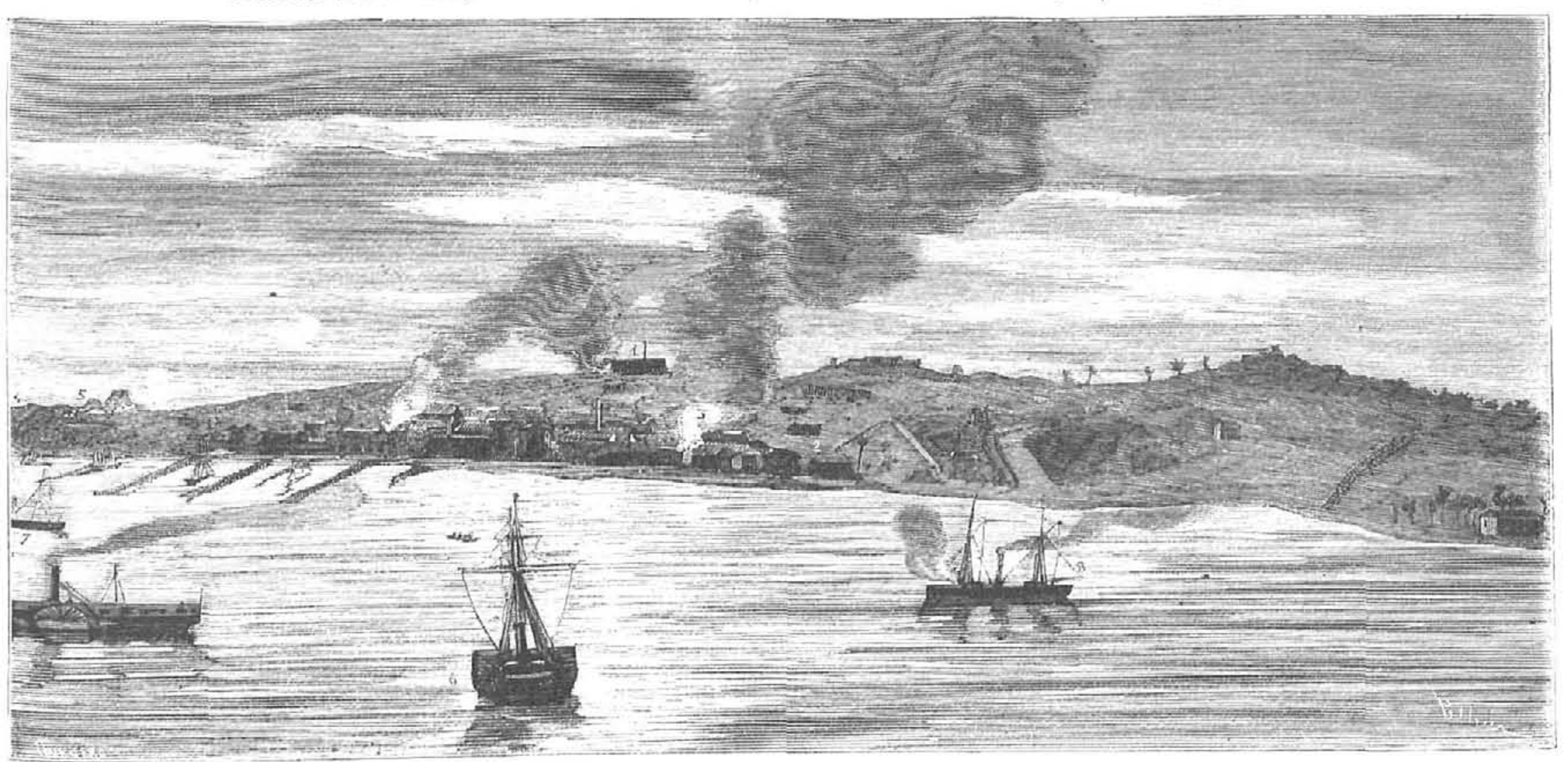


19.—Vestido de cachemir.



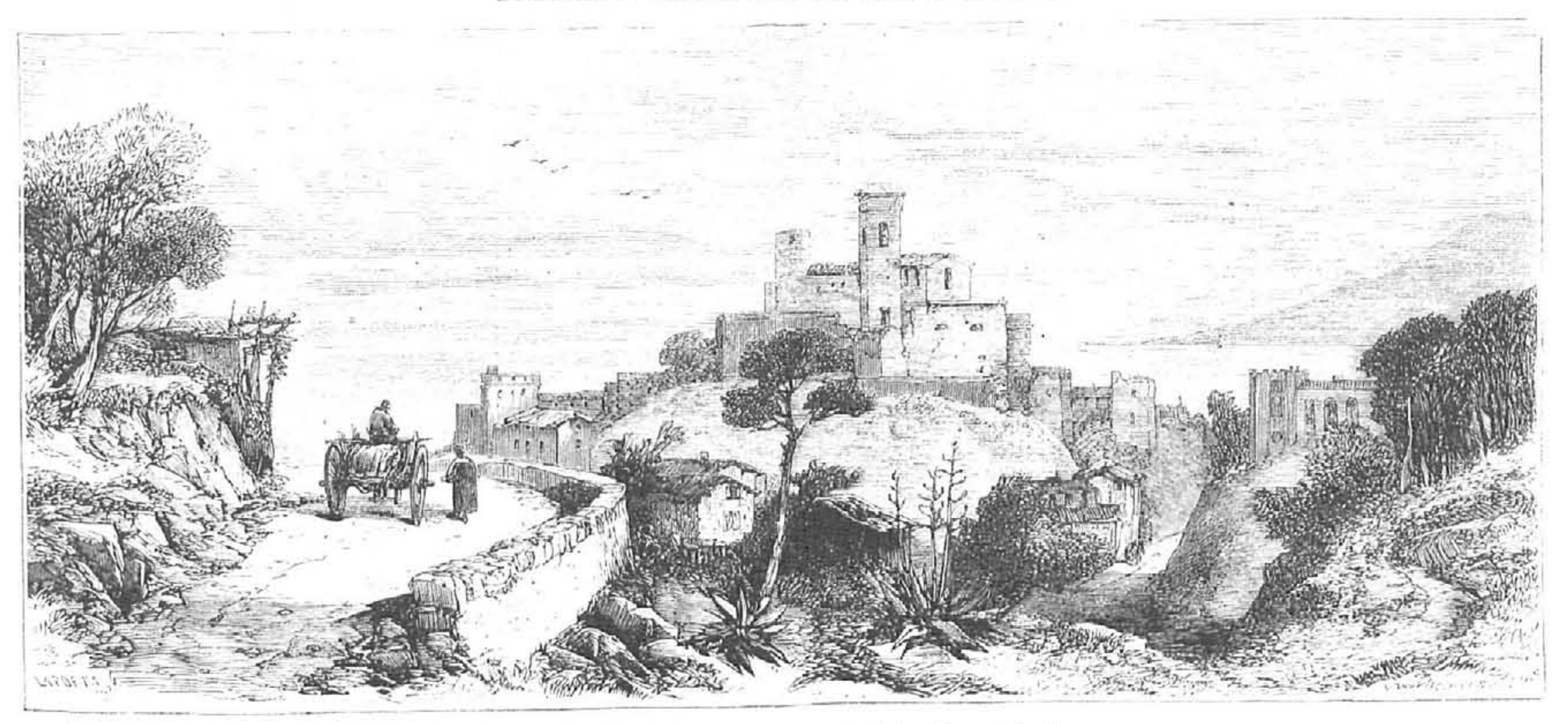
20.—Vestido de diagonal.

ISLA DE CUBA.—Ataque y defensa de Manzanillo, el 10 de Noviembre último.—(Cróquis de testigo presencial.)

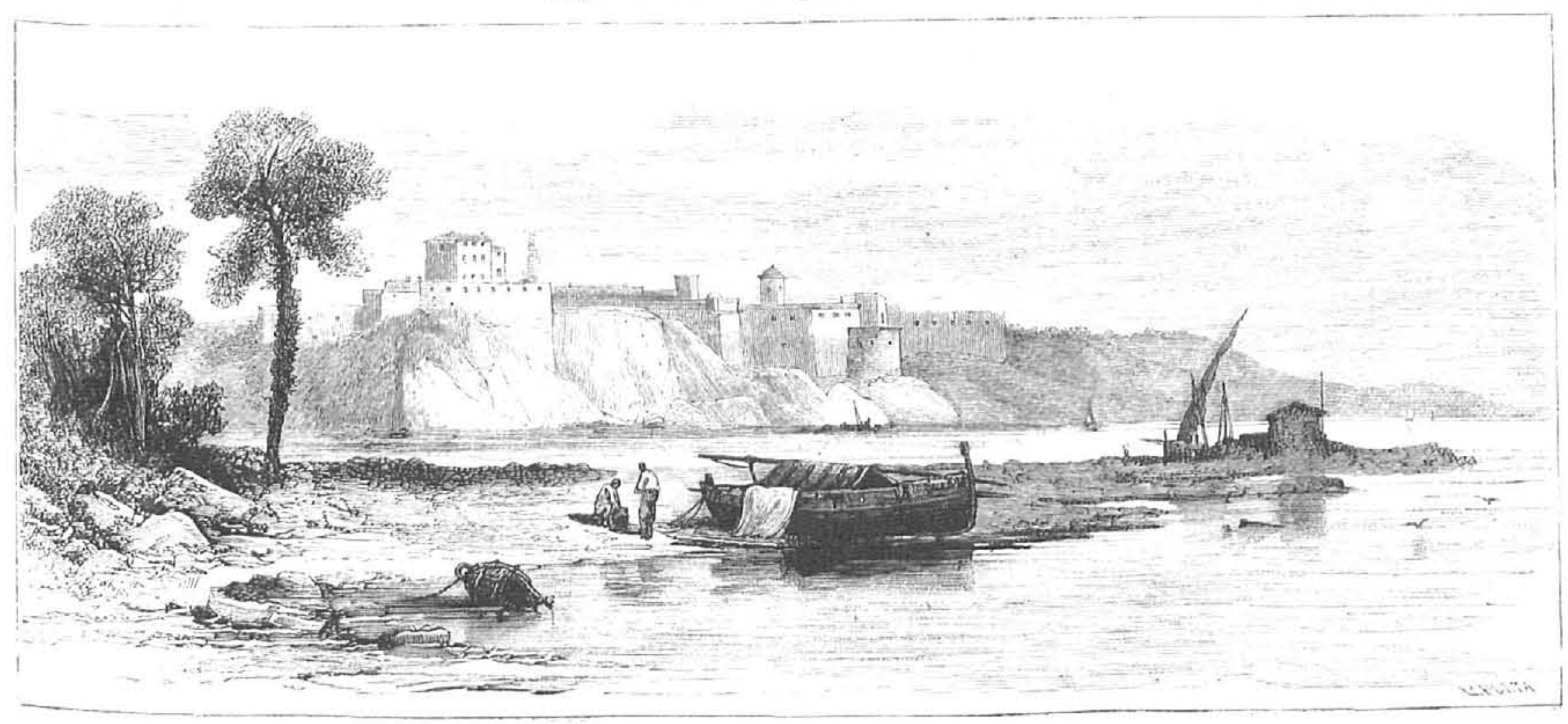


1. Fuerte *Gerona*.—2. Fuerte *Zaragoza*.—3. Casas incendiadas.—4. Manglar y camino de Bayamo.—5. Ultimas posiciones de los insurrectos.—6. Vapor de guerra *Conde del Venadito*.—7. Cañonero *Ericsson*. — 8. Cañonero *Ardid*, haciendo fuego sobre los insurrectos fugitivos.

FRANCIA.—Última fase del proceso Bazaine.



Isla y fortaleza de Santa Margarita, prision del ex-mariscal.



Cannes, residencia de la ex-mariscala.



LA GUIRNALDA

PERIÓDICO QUINCENAL

DEDICADO AL BELLO SEXO

AÑO VIII. | Madrid 16 de Enero de 1874 | NÚM. 2.°

LA FIESTA DE LA EPIFANÍA.

La fiesta de la Epifanía, llamada comunmente *La Adoracion de los Reyes ó los Santos Reyes*, es una de las que se celebran con más pompa en todo el orbe católico.

Los primeros cristianos consagraban aquella noche al ayuno y la oracion: pero á medida que los siglos avanzan, vemos que desde muy antiguo la víspera de la Epifanía se celebraba con bailes, festines, cánticos y farsas más ó ménos ridículas.

En España el pueblo recorre en grandes masas las calles, ahullando, gritando, tañendo los más discordantes instrumentos, y acompañando con hachones de viento á los que demasiado cándidos ó demasiado tunos, caminan en el centro de la procesion, grotescamente ataviados, á recibir los Reyes.

Esta fiesta nocturna, verdadero recuerdo de las antiguas bacanales, va por fortuna cayendo de tal modo en desuso, que podemos decir que no es ya la sombra de su sombra.

En Francia, la noche de los Reyes se celebra en familia, representándose en cada casa con más ó ménos propiedad, la farsa llamada de la *torta*.

Esta fiesta, á la que rinden culto las clases más elevadas como las más humildes, tiene por objeto elegir un rey que presida el festin y que dicta sus leyes á los convidados, hasta el dia despues de Reyes, en que termina su efímero reinado.

Para evitar intrigas de toda clase, se sirve una gran torta, que se divide en trozos completamente iguales, entre los que rodean la mesa, aclamándose rey al que saca en suerte el pedazo en que se halla oculta una haba.

Entre aquella distribucion se señala su parte al *Padre Eterno*, representado por un mendigo anciano, y despues de haber celebrado la proclamacion del nuevo rey, con abundantes libaciones, se separan los convidados citándose para el dia de el *Abad bebe*, que era el señalado para la dimision del efímero y gastronómico monarca.

Si algun convidado se olvidaba de saludar las libaciones del rey con el obligado *el rey bebe*, el bufon del improvisado monarca, marcaba al culpable en el rostro con un corcho ahumado, cantando al mismo tiempo una copla alusiva á tan risible castigo.

En la Edad Media, esta fiesta era una mezcla de lo sagrado y lo profano, de supersticion y de religion. En algunos puntos se tenia por gran práctica de devocion ofrecer en la misa del dia de la Epifanía la *haba* que conservaban despues todo el año como un precioso talisman.

Otros más supersticiosos arrancaban la víspera por la noche algunos *tizones* de los que ardian en el hogar, apagándolos en seguida, en la persuasion de que eran otros tantos amuletos para preservarlos de la peste.

En vez de rey, en los siglos XV y XVI, se elegia en la córte de Francia una reina en la cena de la víspera de Reyes, á la que el rey conducia al dia siguiente con gran pompa á misa.

En tiempo de Enrique III, el rey ofrecia tres bolas de cera, cubiertas la una de hojas de oro, la otra con hojas de plata y la tercera salpicada de incienso, como emblema de los presentes que hicieron los Reyes Magos al niño Jesus.

La reina de la Haba presentaba inmediatamente despues del rey su ofrenda, y concluida la misa, la efímera reina, soberbiamente vestida, volvia al Louvre acompañada del rey, de la reina y de una procesion de fanfarras y otros instrumentos.

Entre esta fiesta popular y las fiestas saturnales de Roma, existe una analogía tan visible, que no dudamos en asegurar que la una se deriva de la otra.

Durante las saturnales, los amigos se regalaban mútuamente una torta parecida á la que sirve de base á nuestro *rey-bebe*. Los romanos elegian tambien un rey del festin, que se sacaba en suerte á los dados, y en algunos puntos de la Lorena se adornaban las botellas, las lámparas y los muebles con grandes coronas de yedra, vestigio evidente del apasionado culto de Baco.

En España, Francia y la mayor parte de las naciones de Europa, la noche de los Reyes es tambien una de las más célebres para los niños, que creen con la mejor buena fé que los *Reyes de Oriente* premian al pasar á los niños aplicados y obedientes con los dulces y juguetes que encuentran al despertar á la cabecera de su lecho, en la mañana de la Epifanía.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

MI ÚLTIMA CONQUISTA

Y digo que es la última, porque tuvo lugar anoche mismo, sin ir más léjos.

Como se ve, mi historia no puede ser ni más fresquita ni más reciente.

Y como se ve tambien, no he perdido por completo las esperanzas de hacer nuevas conquistas y acometer nuevas empresas, á pesar de que pausada pero segura é inexorablemente voyme acercando á ese temible Rubicon de los cuarenta años, pasado el cual la vida es sólo una pendiente más ó ménos rápida, que acaba en el despeñadero de la muerte.

No se vaya, sin embargo, á creer que pretendo hacerme pasar por un César ó un Napoleon; son mis conquistas pacíficas é inocentes, como podrá juzgar la bella y amable lectora ó el discreto y curioso lector, que estas líneas lea.

Y sin más preámbulo, entremos en materia.

Hallábame apurando la tercera taza de aromático y estomacal té, que con sus correspondientes gotas de anisado acostumbro tomar todas las noches. No habia mucha gente aún en el café: el piano dejaba escuchar casi á la sordina un plañidero y triste acompañamiento, con el cual destacaban más dolientes y patéticas las inspiradas y sentidas notas del *Elogio de las lágrimas* de Schubert, que yo saboreaba con igual complacencia que la infusion de las hojas del arbusto de la China.

No me impidieron, sin embargo, mi abstraccion de bebedor de té ni mi éxtasis de aficionado á la música, apercibirme de que la puerta de cristales, que frente á mi se hallaba, dejaba paso á una jóven, envuelta en un ámplio abrigo argelino de oscuro fondo y brillantes fajas de colores y adornada su linda cabeza con una blanca toquilla de lana artísticamente arreglada.

Un señor de edad madura, su padre al parecer, acompañaba á la jóven; y ésta, vista entre el aromático humo del té y en la atmósfera saturada de la triste melodía del *Elogio de las lágrimas*, se presentó á mi como una de esas pálidas y misteriosas apariciones de las baladas alemanas.

Habia desocupada una mesa al lado de la que yo ocupaba, y se sentaron á aquella el padre y la hija, de tal manera que ésta se hallaba casi á mi lado.

Era muy niña aún; apenas quince primaveras debian haberla arrullado con sus flores, sus armonías y sus perfumes; habia aún algo de anguloso é informe en las líneas y contornos de su talle de ninfa, de su pudoroso seno y de su rostro de serafin: pero la luminosa aureola de sus rubios cabellos parecia iluminar su rostro, ténue y suavemente sonrosado, con una luz celeste; y sus ojos profundos, lánguidos, llenos de esa misteriosa y melancólica poesía de la adolescencia, parecian soñar su primer ensueño de amor.

Se quitó su blanca toquilla de lana, despojóse del abrigo argelino y apareció vestida con un elegante traje de negra seda, llevando por todo adorno un pequeño lazo azul sobre sus blondos cabellos, y otro semejante sobre el seno.

Parecia yo profundamente abstraido en la trascendental lectura de un artículo de fondo del *Diario Español*; pero léjos de engolfarme en sus interminables columnas, parapetado tras ellas y casi envuelto por el periódico, podia á mi sabor contemplar á la preciosa niña y admirarla con una admiracion puramente estética.

—Quién será este adusto y cazurro personaje—debió decirse,—que en vez de dejar el periódico, mirarme sin afectacion y dirigirme en voz baja alguna frase galante, algun piropo ó alguna flor, se abisma en la lectura de su insípido periódico y sólo de tarde en tarde me mira con disimulo?

Y por aquello de que los extremos se tocan y de que las electricidades contrarias tienden á reunirse; ó más bien por el deseo natural é ingénito de agradar, que hay en toda mujer, sobre todo si es bonita y más aún si tiene quince años y acaba de experimentar esa revolucion radical y poderosa, que de una niña bulliciosa y juguetona hace una jóven pensativa y soñadora, revolucion que se condensa en una frase gráfica, compendiosa y expresiva «ponerse de largo;» por ese deseo, repito, de ser admirada, fué sin duda por lo que la jóven completó su pensamiento diciéndose:

—Preciso será civilizar á ese tonto y hacer que rinda pleito-homenaje á mis encantos.

—Algo machucho es—debió seguir pensando,—bastantes hilos de plata se ven en su barba y en sus cabellos; algo feo es tambien; pero dicen que el hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso, y por otra parte tiene porte distinguido y buen aire. Acaso sea diputado, hombre importante, ó por lo ménos escritor.

Y sin encomendarse á Dios ni al diablo, la preciosa niña descubrió sus baterías y abrió el fuego.

Una ráfaga primaveral, ardiente, trajo á mi memoria aquellos tiernos discreteos, aquellas dulces miradas, aquellas enloquecedoras sonrisas de los veinte años, con el furtivo apreton de manos cambiado al paso, el diminuto billete que clandestinamente pasaba de una mano á otra, y el dulcísimo beso más bien robado en la sombra que consentido. Y dije para mi capote:

—Dejémonos querer.

Una mirada rápida, penetrante, atrevida fué la primera

señal del combate, mirada que en su mudo lenguaje compendiaba todo un poema.

Excusado parece decir que yo era verdadero trasunto de la estátua de la insensibilidad y que aquella mirada provocativa resbaló sobre mí, como sobre una bruñida coraza de Milan, como si aquello no fuera conmigo ó como quien dice: «á la otra puerta.»

¿Comprendeis el elocuente y expresivo lenguaje de las manos? Pues hubiérais podido explicarme lo que queria decir aquella blanca alabastrina mano de niña al arreglar las luminosas trenzas del peinado ó el precioso lazo azul de cielo que sobre ellas campeaba; entónces me hubiérais traducido tambien el significado de la misma mano al arreglar los pliegues del onduloso vestido, que ningun arreglo á la verdad necesitaban; y me hubiérais hecho adivinar el oculto sentido de sus posturas, sus movimientos, sus cambios al cojer la cucharilla, agitar el café, probar éste y llevar en fin la taza á los lábios.

En diplomacia, en política, en amor, en todas las manifestaciones de la vida, hay veces en que la pasividad es el arma más poderosa. Por eso yo, á aquellos mudos ataques, á aquellas provocaciones contestaba encerrándome en mi inercia como en una impenetrable muralla. Daba señal de apercibirme de los manejos de mi vecina de mesa, pero no de que se dirigiesen á mí, de que tuviesen por objeto hacerme salir de mi apatía y mi insensibilidad.

Pero este sistema tuve que abandonarlo ante un ataque más directo y atrevido. Llevaba la jóven un precioso manguito blanco y sin temor á que se ensuciase en el entarimado del café, dejóle caer resueltamente del lado en que yo me hallaba.

Grave y acompasadamente bajéme á cojer el manguito y se lo entregué á su dueña haciéndola una ligera inclinacion de cabeza.

—Muchas gracias—me dijo con una voz suave, musical, cariñosa, melódica.

—No hay de qué—contesté con galante pero fria expresion.

El padre de la jóven habiase mientras tanto engolfado en la amena lectura de *La Correspondencia*, dejando á la jóven en plena libertad de seguir sus manejos.

Un jovencito, pariente sin duda de la preciosa muchacha, se acercó á saludarla. El padre, despues de cambiar con él algunas palabras, siguió leyendo.

Sentóse el pollo y se puso á dar conversacion á mi conquista. Primero se manifestó ésta completamente indiferente hácia el jóven, para ver acaso si yo agradecia aquella indiferencia. No consiguiendo su objeto, mudó de táctica, y con una rápida transicion, pareció cariñosa y expresiva para con el imberbe estudiante, que no se daba cuenta alguna de tan sutiles artes y de tales cambios. No era muy lucido en verdad el papel que hacia el primito, sirviendo de aguijon para excitar mi amor propio; pero ¿quién no ha hecho alguna vez en la vida papeles semejantes, sin caer tal vez en la cuenta?

Miéntras tanto, limitábame yo á observar atentamente las operaciones del enemigo, sin dar la menor señal de tomar todo aquello como dirigido á mí, pero sin eximirme por eso de prestar el mudo homenaje de mi admiracion á la bella y graciosa niña.

No sé qué nuevas tretas, qué otras inocentes coqueterías hubiera ideado, si en esto un amigo no se hubiera acercado á mí diciéndome:

—¿Cómo está Vd.? ¿Y la señora? ¿Y los niños?

¡La señora! ¡Los niños! Toda la fantasmagoría creada por la linda niña, vino de un golpe al suelo al oir estas palabras. Era yo un hombre casado, un padre de familia, en vez del solteron distinguido, no muy viejo aún, que ella habia imaginado, adornándole con la aureola de la importancia en política ó la parlera fama del escritor ó el poeta.

Era de ver el gracioso mohin, que por un momento contrajo su rostro expresivo y bello: despues me dirigió una indescriptible mirada, en que habia de todo, para no volverse á ocupar más de mi ilustre persona.

Y yo con la misma impasibilidad que hasta entónces habia tenido, sin permitirme la más ligera sonrisa, ni la mirada ménos epigramática, llamé al mozo, pagué y salí del café en compañía de mi amigo,

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

EN ALTA MAR

¡Una mujer en éxtasis divino
Llenó de amor mi corazon de fuego,
Y como alado arcángel peregrino
La ví volar, desparecerse luego!
Una mujer... un sueño, una quimera,
Bella como la rosa americana,
Que besa en torno el aura pasajera
Símbolo fiel de la beldad indiana.
Enamorada lánguida paloma
Que en otros aires alzará su vuelo,
Lirio que solo verterá su aroma
Para otros campos y para otro cielo.
Esa beldad á quien adoro tanto,
Con ojos negros y de tez morena,
Acaso juzgue ya roto el encanto
Que nuestras tiernas almas encadena.
Bien... sé feliz... y cándido y risueño
Halle tu pecho en la ilusion abrigo
Y nunca turbe tu apacible sueño
La triste imágen del ausente amigo.
Goces te dé el placer, rosas el suelo
Y te sorprendan entre gracia tanta
Las flores que te envien desde el cielo
Y las flores que nacen á tu planta.
Mas ¡ah! cuando en la nave que me guia
Miro la hermosa estrella del marino
Yo no puedo olvidar, estrella mia,
Que has negado tu luz á mi camino.
Y en tanto, tu cantor, vano lamento
Lanza en un mar sin linde ni ribera,
Entregado á la cólera del viento,
Ni arrancará una lágrima siquiera.
Adios por siempre adios; el alma encierra
Su oculta hiel y su dolor impío
Dios separó las aguas de la tierra,
Dios separó tú corazon del mio.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.





LA GUIRNALDA

Calle del Barco num 2 duplicado

MADRID



SOMBREROS DE ULTIMA MODA.

Modelo de la casa de *Coin de Rue*, calle Montesquieu, 8, Paris.

odelo de la casa de *Coin de Rue*, 8, calle Montesquieu, Paris.

y así debieron sufrir la parte que les cupo en la siguiente salutacion de Pasquino:

Cuánto hay en Nápoles
De lazarónico,
Entre su ingénita
Perversidad;
Forma tu séquito,
Feroz pontífice,
Y es hoy tu título
De santidad.

Paulo IV escogido *ad hoc*, como hemos manifestado, para rigorizar la Iglesia, el primer paso que dió en este sendero fué el de revestir á la inquisicion romana con el lúgubre ropaje de la española, infundiéndole un carácter mas cruel que el que habia tenido en su orígen. Reorganizó, pues, el tribunal del Santo Oficio, bajo el simbólico nombre de *antídoto de la herejía*, y se entregó en cuerpo y alma á celebrar autos de fé con una inhumanidad no ménos execrable que frecuente.

Roma enmudeció por cuatro años, y miéntras tanto, su astuto déspota aprobó la fundacion de la Compañía de Jesús, para coronar su plan de fortificar los intereses católicos y temporales de la Santa Sede. Empezó, así, á manejar dos armas igualmente irresistibles; la de la Inquisicion que destruia el cuerpo y la del jesuitismo que pervertia el espíritu; poder material el uno que, violando toda fórmula de justicia, reducia á cenizas la parte orgánica del ser humano; poder social el otro que, recluyendo toda la ciencia en el mezquino espacio de la tortura metafísica, dejaba estacionaria la mente, y ambos de tanta fuerza, que, solos ó combinados, bastaban á ligar la existencia á los inalterables postes de la curia romana.

Orgulloso mediante el terror que hacia reinar en todos sus dominios, Paulo se creyó un héroe, y mandó consiguientemente erigir la estátua suya en el capitolio, para gozar en vida un honor que casi siempre se recibe despues de la muerte. Su satisfaccion, empero, no fué de muchos meses, pues por achaques de su vejez octogenaria, dejó de existir casi de súbito en 1559.

Esta noticia esparcida al instante y recibida con alborozo general, hizo recuperar á la gente de Roma, no solo el habla, sino la accion, y á animar de nuevo, por decirlo así, los mármoles parlantes, que habian permanecido en silencio.

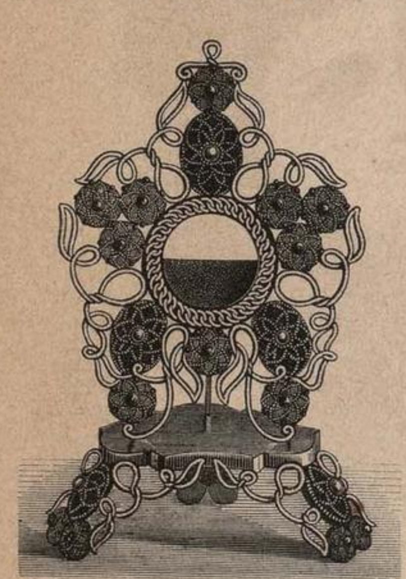
En efecto, apénas se supo el fallecimiento del tirano, el pueblo se insurreccionó de un modo tan repentino y espontáneo, como si todos los individuos hubieran sido tocados de una descarga eléctrica: de ellos, una banda armada penetró en la Cámara apostólica para apoderarse del difunto pontífice; otra se dirigió á las cárceles del Santo Oficio, para libertar á los presos, y otra, finalmente, al capitolio para derribar el citado monumento de gloria que asi mismo se consagró el fautor del antídoto de la herejía.

Tanto en el libro titulado «Mil años de guerra entre Roma y los papas,» cuanto en el «Diccionario histórico» de Angelo Fava, hallamos el pormenor de esta revuelta. Los amotinados que pretendieron sacar el cadáver hácia la plaza, con el propósito de descuartizarlo, fueron rechazados por la fuerza pública: no así los demás, quienes rompieron las puertas de las prisiones, librando cuatrocientas víctimas que iban á ser inmoladas; saquearon los palacios de los inquisidores, quemaron los procesos de herética parvedad y de otros reatos semejantes, y por último tumbaron la estátua, la convirtieron en fragmentos que arrojaron al Tiber, reservando la cabeza de ella, que arrastraron por las calles durante tres dias.

Hechas las exequias al finado y dádole sepultura, con la dificultad consiguiente á la oposicion de la muchedumbre

III.

Mas así que se ve sola la jóven, parece como que las últimas palabras de su anciano padre la han abismado en profundas reflexiones. Sus movimientos, llenos de abandono, la mirada lánguida y penetrante que alguna vez levanta humilde hácia el cielo como para pedirle

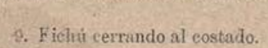


3. Relojera adornada de botones y cuentas. (Véanse los núms. 4 á 7).

amparo y proteccion en su inquieta esperanza, los ligeros suspiros de una respiracion agitada, y aquella mano aplicada inadvertidamente sobre el corazon para detener sus latidos, todo indicaba en ella las ardientes aspiraciones que hacian ya palpitar su pecho.

La educacion habia completado en ella la sensibilidad y ternura con que la habia dotado naturaleza. Lejos de rodearla de aduladores que pudieran corromper aquel tierno corazon, sus padres



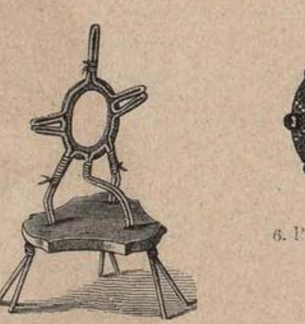


9. Fichú cerrando al costado.



10. Bata Princesa presentada por delante.

5. Boton para la relojera núm. 3.



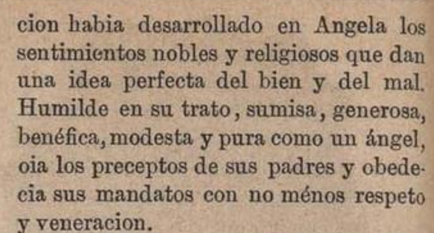
4. Armadura para la relojera núm. 3.

6. Boton para la relojera núm. 3.



7. Boton para la relojera núm. 3.

la habian educado, desde su más tierna edad, en los principios y máximas de los libros santos, cosa inusitada entre los grandes que prescriben á sus hijos al orgullo como un deber, el despotismo como una virtud, y los caprichos y la inconstancia como cualidades inherentes al alto nacimiento. Este sistema de educa-



cion habia desarrollado en Angela los sentimientos nobles y religiosos que dan una idea perfecta del bien y del mal. Humilde en su trato, sumisa, generosa, benéfica, modesta y pura como un ángel, oia los preceptos de sus padres y obedecia sus mandatos con no ménos respeto y veneracion.

Contaba los quince años, y podia com-



8. Porta-retratos.

pararse con una de aquellas bellezas que los poetas nos presentan como tipo ideal de sus deliciosas creaciones. Era de admirar la indefinida delicadeza de sus líneas, la melancólica pureza de sus tintas, el candor de su mirada y la graciosa expresion de su semblante. Su cútis trasparente, reflejaba los primeros colores de la aurora porque el fuego de las pasiones no habia agitado la atmósfera de su vida, y la blanca palidez de su semblante, embellecida por una nube de rosa,



11. Bata Princesa presentada por detrás.

CORRESPONDENCIA.

En una villa de poca importancia.—El mejor medio de hacer que la raya del pelo se espese, es cambiarla á menudo. La aconsejo á V. por algun tiempo el peinado siguiente: échese usted todo el pelo atrás, ménos un poco sobre la frente para formar algunos ricitos cortos y sueltos, y un poco sobre la nuca para hacer lo mismo. El pelo se ata en la parte superior de la cabeza formando un bucle ó un lijero rodete, alrededor del cual se va rodeando una larga trenza postiza prendida con horquillas. Esto es muy fácil, y verá V. como el pelo, que-



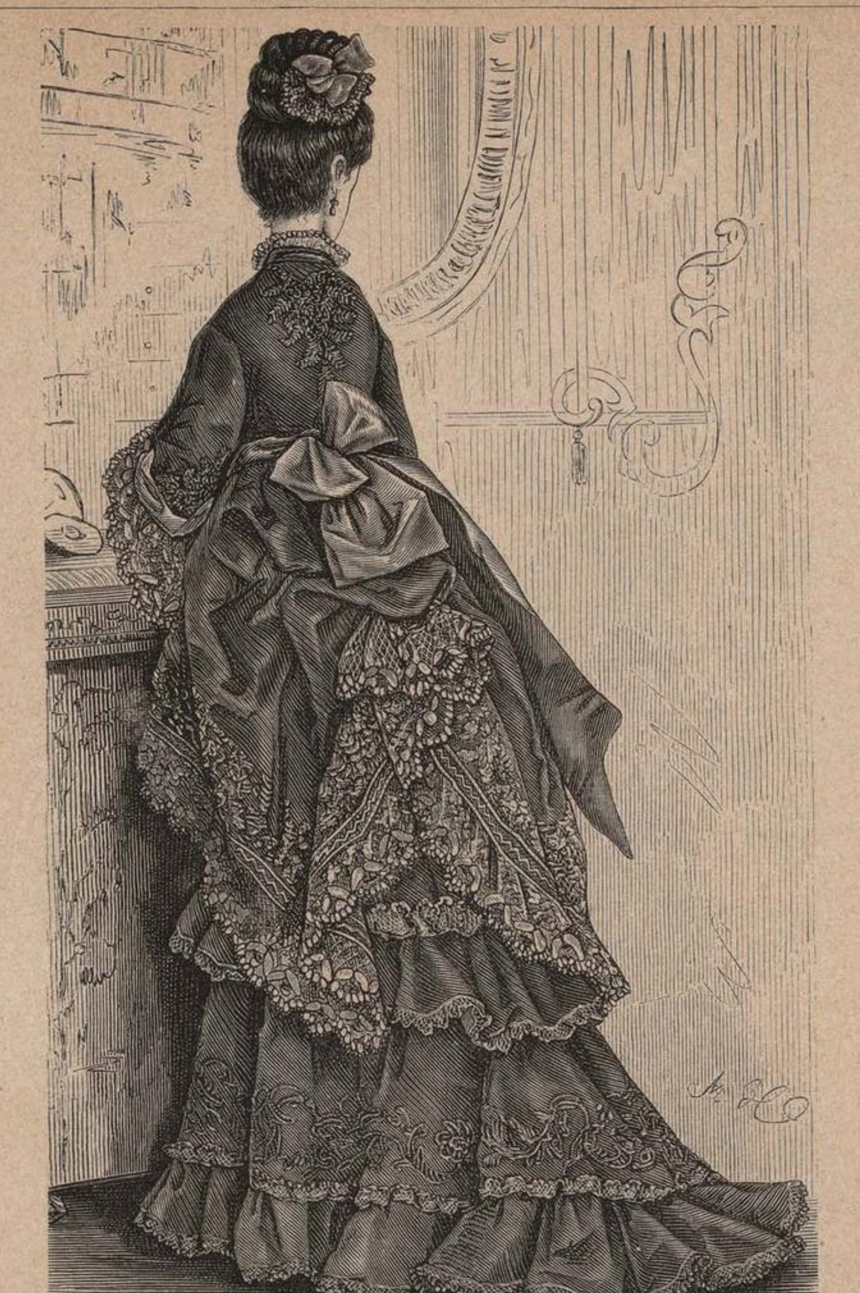
19. Sombrero redondo de fieltro.

dando libre, adquiere en poco tiempo su espesor primitivo.

A una madre de familia.—A V., lo que la conviene, es el corsé-faja higiénica que hallará en la plaza de Celenque, 1, Madrid, adonde puede dirigir su pedido. Para las niñas, hallará usted en la misma casa corsés con escala, pues los que tienen aceros delante, perjudican muchísimo á esos tiernos séres, cási siempre entregados al agitado movimiento de sus juegos infantiles.

Una hermana de la Caridad.—Tiene V. razon: se viene al mundo á sufrir; dichosos los que llevan con resignacion su vida de privaciones y sacrificios.

Para que las sanguijuelas prendan pronto, sobre todo en una parte del cuerpo determinada, hay un medio tan sencillo como infalible. Es preciso sumergirlas ántes en cerveza amarga y fuerte. Se retiran al cabo de algunos segundos, se aplican inmediatamente, y agarran al instante.



22. Traje bordado para sociedad.

Explicacion del Figurin 1107.

Fig. 1.ª—*Elegante traje de teatro ó sociedad.*—Vestido de faya verde adornados el delantero, aldetas y solapas de la chaqueta y vueltas de las mangas con aplicaciones de bordado en blanco sobre tul. La chaqueta tiene completamente por delante la hechura de un frac, con cuello y solapas que abren sobre un chaleco de la tela, cerrado con botones hasta la cintura. La falda lleva todo alrededor ancho volante á tablas separadas, y constituyen la túnica, sujeta con lazo de caidas en los costados, cinco volantes. Gola y mangas de muselina plegada; corbata verde y peineta española en el peinado.

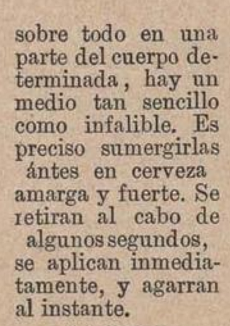


20. Sombrero redondo de castor.

Fig. 2.ª—*Traje para recibir.*—Vestido de faya pensamiento. Una tira formada de tul y terciopelitos negros puestos á distancias regulares y orillada por ambos lados de una puntilla negra, constituye el adorno principal de este lindo traje. Tres realzan el delantero, que termina con un volante plegado, y van á morir en los costados bajo una banda de terciopelo negro. La túnica-manto está realzada y recogida con lazos de terciopelo. Chaqueta de terciopelo negro sin adornos alrededor, pero con tirantes de faya pensamiento, formados por tres bieses terminados por un lazo pensamiento, y atravesados por dos bieses de terciopelo sujetos con hebillas. Igual adorno lleva la vuelta de la manga, circuida por un rizado pensamiento. Gola de terciopelo forrada de faya y otra interior de tul blanco como las mangas.



23. Chaqueta con chaleco.



21. Sombrero de terciopelo.



24. Espalda del traje núm. 1.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Administracion: Plaza de Prim, núm. 2. Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (ántes Yedra), 7. *Editor-propietario:* Cárlos Grassi.

Pl. 201.

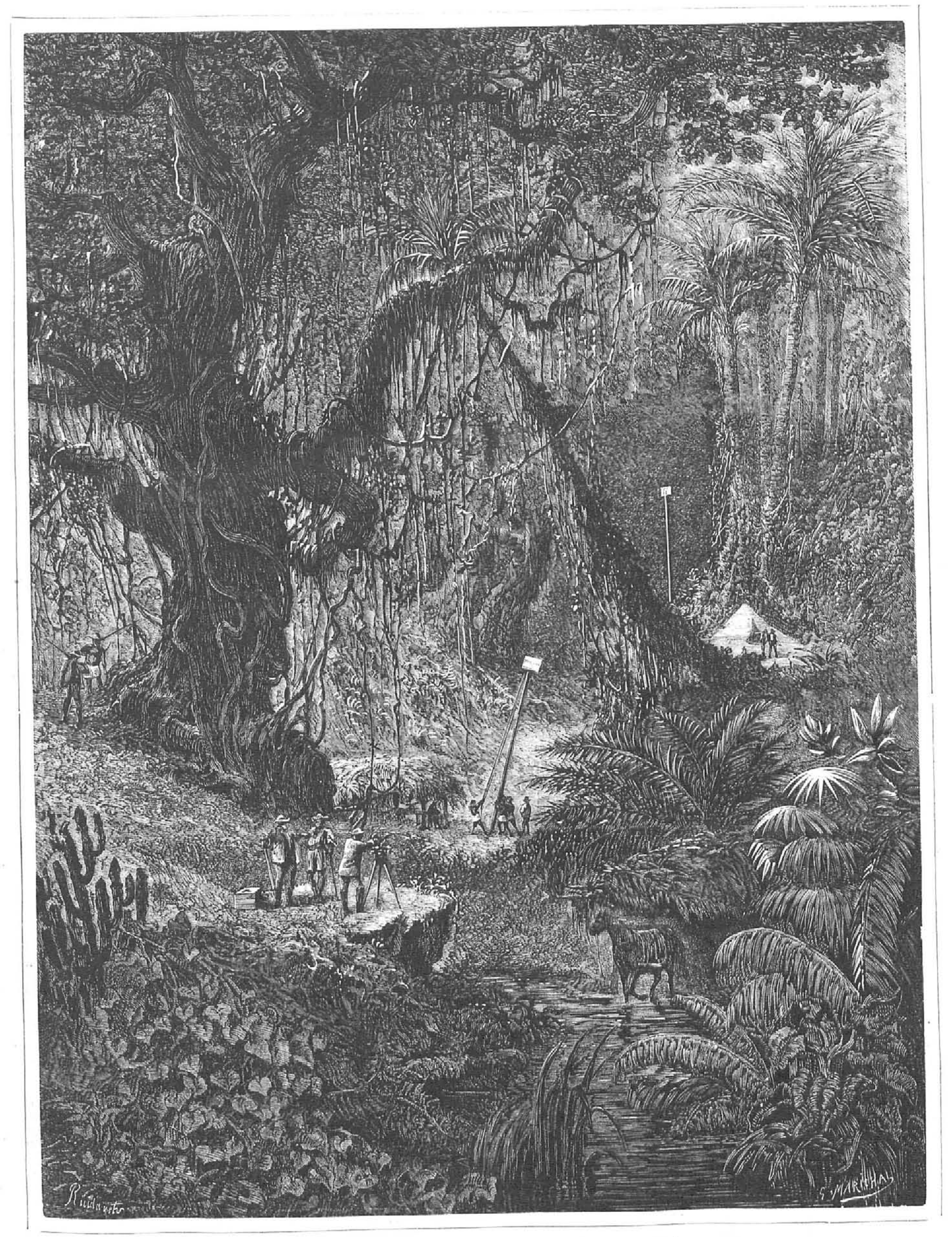
1107

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Prim II, 3.

PROYECTO DE APERTURA DEL ISTMO DE PANAMÁ.



Una estacion de la comision científica encargada de los estudios para el canal.

ral recta como la suya tiene su arraigo en la conciencia; es puramente cuestion del qué dirán, cuestion de vanidad, cuestion de genialidad. Pues bien; esta genialidad se compadece tan mal con el carácter serio, íntegro y sentimental, que por otra parte ha querido imprimirle el poeta, y el matiz extravagante resulta aquí tan de relieve, que cuando el autor intenta desenvolver las dotes elevadas del personaje, no consigue hacer sentir al público la situacion patética en que le coloca. Esto prescindiendo de que hay otra razon para que no se produzca la emocion dramática: la pasion amorosa de mister Clark llega hasta lo sublime, sin que el público se aperciba de ello hasta que se lo cuentan, y sin que, por consiguiente, se identifique con los padecimientos del personaje; y por otra parte, el afecto de Magdalena, de la mujer amada, está tan desprovisto de toda manifestacion vital, y tan exento de luchas y combates, que no despierta nunca el interes, ni agita la menor fibra sensible. No es una mujer apasionada; es un tipo que se resigna sin necesidad de que la virtud haga el menor esfuerzo para sobreponerse á la pasion; un alma tan incapaz de hablar el lenguaje elocuente del amor, como de percibir el monstruoso desconcierto moral que reina á su alrededor. Semejante carácter es antidramático; no puede conmover ni interesar; no puede contribuir, sobre todo, á la situacion final, en que el autor se propone despertar en grado mágico un sentimiento de simpatía, que sólo podria producirse en el auditorio haciéndole asistir á los trances de una pasion bien sentida y á una calorosa lucha con la adversidad.

Así, la figura de mister Clark, convertido en cura católico de improviso y sin que hayamos asistido á la crísis que ha producido esta inesperada trasformacion; la figura de Magdalena presenciando con imperturbable serenidad esta catástrofe de sus esperanzas, no producen el efecto que se propone el escritor; y los rasgos profundos, los magníficos pensamientos poéticos que aquél pone en boca del improvisado sacerdote, suenan como si de un instrumento afónico que ha estado tocando en falso, brotáran al propio tiempo los profundos y armoniosos acentos de una acordada lira.

No se siente, pues, el drama en la obra del Sr. Campoamor: es una carcajada estrepitosa que se ahoga en un conato de sollozo, y para percibir lo que tiene de noble, de poético y elevado el pensamiento del autor, es menester abstraerse de los ruidos inarmónicos del drama, como se abstraeria Pitágoras de los ruidos incómodos de la soledad para escuchar el concierto de los orbes.

Tal es, á nuestro juicio, la última obra del Sr. Campoamor. Si se nos pregunta ahora en qué consiste que estando basado en tan débiles fundamentos el drama se escucha con interes, y suspende y cautiva el ánimo hasta el punto de hacer olvidar tantos defectos, no nos será difícil explicar el fenómeno: consiste en que la inspiracion robusta, inagotable, incisiva del poeta se cierne sobre aquella confusion de elementos, como el espíritu fecundo sobre el cáos; consiste en que la poesía del Sr. Campoamor, rebasando el molde imperfecto y mezquino en que intenta vaciarla, se condensa en grandes nubes, de donde brotan á raudales el sentimiento y la idea, fundidos en una sátira más alta y más humana que la que cabe en aquel endeble artificio; consiste en que todas aquellas figuras que resultan dislocadas é informes al tomar hechura de realidad, dicen cosas sublimes por el sentimiento, ó admirables por la intencion filosófica, ó vigorosas por el correctivo moral, que hacen prescindir de la flaqueza y de los contrasentidos del drama, y convierten los ojos á las síntesis que el poeta revuelve en su pensamiento; consiste en que la atencion del público, adormecida al susurro suave de una literatura sin sávia y sin trascendencia, se despierta por un momento al oir sonar una voz que habla con elocuencia el enérgico y desusado lenguaje del sentimiento.

Por esto el público escucha al Sr. Campoamor....., y por esto el Sr. Campoamor le debe un drama.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

COSTUMBRES CUBANAS.

Los dos hermosos grabados que figuran en la página 45 no son en nada una creacion de la fantasía del artista, ni en el más insignificante detalle; son cuadros tomados *d'après nature*, son dos fotografías remitidas desde la Habana á la empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y copiadas por sus grabadores con tan admirable verdad, con tal comprension, que las figuras, en uno y otro, han conservado toda su graciosa originalidad, *todo su aire* y *su aquel de la tierra*, parecen palpitar, se cree oírseles hablar, se les vé moverse, sonreirse, se siente *la brisa de la noche* penetrar en una y otra sala de baile, por puertas y ventanas, discurrir entre los grupos, como abanicándolos suavemente para templar la agitacion del danzar; se comprende á la graciosa *guajira* en toda su donosura de los campos tropicales; al *guajiro* en su sencillez, que no tiene nada de inocente; á la negra lujosa, *fasistora*, como allí se dice, dándose aires de gran dama cubana; al negro *petulante y relamido*, vestido con tanta riqueza y elegancia como un blanco; se forma una idea exacta de la más que modestia del local en que *los blancos* celebran su *Guateque* en el campo, al mismo tiempo que del lujo desplegado por *los negros* para adornar los salones en que ofrecen su *sarao* en la villa de Guanabacoa, preciosa poblacion *de temporada*, situada á dos leguas de la Habana, adornando aquéllos con enormes espejos, cortinajes de seda, guirnaldas de flores y follaje, coronas y ramos, alumbrado elegante, sillería lujosa, cuanto en Europa puede ofrecerse por una rica familia en una fiesta á sus amigos.

Nos detenemos en estos pormenores para hacer comprender cuánto es *lo que sufren* esos *pobres negros* en Cuba, tan compadecidos por los que ni los conocen, ni conocen su vida, sus costumbres, *su modo de ser*, la manera con que se desliza su existencia en aquella hermosa tierra, cuya magnificencia indecible es la verdadera causa de tanto como se *interesan* por ella *nuestros buenos amigos* del uno y del otro lado de los mares.

Esos dos grabados, puestos uno enfrente del otro, dicen bien elocuentemente lo que es España en Cuba. El *Guateque de los blancos* en una taberna de una *encrucijada* en el campo, respira contento, felicidad, abundancia, desahogo y bienestar en todos esos campesinos que acuden á divertirse por la noche, despues de las faenas del dia, reuniéndose las familias, los amigos de cuatro y seis leguas en contorno, al amparo de un Gobierno fuerte, respetable y respetado por todos, y que empieza por respetarse á sí mismo.—El *Sarao de los negros*, ese cuadro presentado en toda su exactísima verdad, el salon, las figuras, los trajes, los adornos, los modales, *el aire*, hasta los gestos de los personajes, si puede decirse así, *tales cuales son*, téngase bien presente, todo es una contestacion victoriosa á los negrófilos que tanto ruido meten en Inglaterra, en Francia, entre nosotros mismos, para hacer creer en horrores y desventuras que ni existen ni han existido nunca, ni lógicamente pueden ni han podido existir, puesto que cada negro esclavo costaba á su dueño de *mil á mil doscientos pesos*, y natural es que cada cual trate siempre de conservar, cuidar, mejorar, *perfeccionar* su capital, en vez de gozarse en disminuirle, castigarle, aniquilarle, como se ha querido y se quiere hacer creer que han hecho y hacen los habitantes ricos de la isla de Cuba.

Estúdiense esos dos grabados, y se comprenderá pronto que la empresa propietaria de esta publicacion, al presentarlos en sus columnas, hace á nuestra nacion un verdadero buen servicio.

I.

EL GUATEQUE.

Un Guateque, es decir, un baile, es *el pan nuestro de cada dia* en los campos de Cuba; se improvisa con cualquier motivo, con cualquier pretexto; por la fiesta del Santo patrono del *poblado*, del *caserío*, de la villa ó de la ciudad cercanos; por la llegada del dueño del *ingenio* más próximo, con su familia; por un nacimiento, por un casamiento, por los dias de una bonita muchacha ó de un acaudalado *guajiro*, por cualquier cosa, pues el objeto es divertirse, pasar alegremente la vida en aquel pais hermoso, que todos calificaban de *oasis tropical*, hasta el increible y sangriento suceso de Yara y de Bayamo en 1868.

Se prepara un *Guateque*, y la grata noticia corre con la rapidez del rayo, y sin necesidad de hacer uso del telégrafo, por seis leguas á la redonda del punto en que la alegre reunion ha de tener efecto. En pueblos y *caseríos*, en *sitios* y en *estancias*, en *ingenios* y en *cafetales*, las jóvenes y preciosas *guajiras* preparan sus ligeros vestidos de percal, muselina y organdí de colores *pronunciados*, en que juegan los ramos de rosas y verdes hojas sobre fondo amarillo, encarnado ó azul, y las grecas y *ramazones*; tejen sus coronas de *aguinaldos*, jazmines y siemprevivas; forman lazos de cintas con qué adornarse, y dan cita á *sus novios* para que no falten al *Guateque*, que seguro está tengan ellos necesidad de tal recuerdo para estar esperando cada cual á *su hembra*, desde una hora ántes, á la puerta de la *taberna* donde el *Guateque* se ha de efectuar.

El *guajiro*, al llegar la alegre nueva, limpia su *quimbo* (machete) de las grandes solemnidades, el de los adornos de oro y plata en la enorme empuñadura y contera; prepara su brioso potro moro azul, noble animal destinado solamente á paseo, pues para las faenas del campo se sirve de otros inferiores; trenza sus crines con escrupuloso cuidado, adornándolas con cintas ó flores; engalánase con su mejor *flus de listas*, ó bien su ancho pantalon blanco de dril de hilo inglés y su camisa blanca de *olan*, con bordada y rizada pechera; coloca en ésta tres botones de *tumbaga* (oro bajo), hechura de *alfajor*; saca su mejor sombrero de *jipi-japa* ó de *yarey*, de anchas alas y con cinta negra, su más vistoso pañuelo de seda, para llevarle al cuello, tirado sobre la espalda, otro pañuelo de seda para rodearle á la cintura y sujetar con él su inseparable rico machete, y otros dos pañuelos, de seda tambien, para colocar uno en cada bolsillo del pantalon, con las puntas saliendo de aquéllos, para que todos conozcan y admiren el lujo y gentileza del galan.

La aproximacion de la hora en que ha de comenzar el *Guateque*, hace á todos andar *en un pié, como las grullas*, segun allí se dice. En *sitios*, *estancias*, *cafetales*, *ingenios* y *caseríos*, se han preparado caballerías, carros, carretas enramadas, *quitrines* y *volantes monumentales*, cuya vista y exámen trae á la memoria á Colon y á sus compañeros al descubrir la isla, y, ocupándolo todo, *guajiros* y *guajiras*, jóvenes, ancianos y niños, se dirigen gozosos de todas partes al sitio donde el *Guateque* los espera, al que todos ansían llegar ya.

Generalmente es una taberna situada en una *encrucijada*, enriquecida con tres espaciosos departamentos: primero, la taberna, propiamente dicha; segundo, el *salon* de baile, espacioso local, alumbrado con algunas grasientas y un tanto apestosas candilejas de hojadelata, y adornado con sólo algunos bancos y sillas toscas y viejas de madera; tercero, la *sala del ambigú*, donde se cena, se comen dulces y se toman sendas tazas de aromático café desde las dos á las cuatro de la mañana, entre nubes de humo que despiden los ricos tabacos vuelta-bajeros, que lo mismo fuman los *guajiros* que las *guajiras de cierta edad*.

Delante de la taberna donde se celebra el *Guateque*, por la parte exterior, se vé un mundo de negras y negros viejos ó niños, mulatos y mulatas, y algunos chinos, vendiendo dulces, refrescos y chucherías, entre una algazara infernal, cantos, risotadas, dichos alegres y baileteos, entre los caballos, carros, carretas, *quitrines* y volantes de los asistentes al *Guateque*, que van penetrando, ó han penetrado, á la taberna y *salon* de baile.

En el *salon* de baile, en un rincon, se vé *la orquesta*, compuesta de tres jóvenes, dos de ellos blancos y el otro negro, ocupando tres sillas de madera, y tocando uno un tiple, otro una bandurria, y el negrillo una *marimba*, de la que saca tan gran partido, que *¡hasta ay, camaráa!*— Las guajiras, jóvenes ó de edad, luciendo sus modestas galas, ocupan todos los bancos, las mamás fumando sendos *tabacos* de la Vuelta-Abajo, y las jóvenes desgranando *maní tostado* y comiéndoselo, obsequio de los galantes jóvenes *guajiros*, á los cuales se vé amontonados en un extremo del salon, mirando á *las muchachas*, sonriendo y cuchicheando entre sí, pero sin acercarse á ellas, como si las tuvieran miedo.

Un negro viejo, esclavo del dueño de la taberna, sirve refrescos y café á las *niñas* que asisten al *Guateque*, hasta que, al fin, desciñense los machetes, que se depositan en manos de cualquiera de las concurrentes *de cierta edad*, se acerca un guajiro á una donosa *guajirita*, la saluda, haciéndola una reverencia y quitándose el *jipijapeño* sombrero, que inmediatamente se vuelve á poner, y, tornándola la espalda, sin más ceremonia, se coloca en el centro de la *sala*, á donde le ha seguido la *guajirita* saludada, y comienza el *zapateo*, el baile predilecto del campesino de Cuba, entre la atencion general del auditorio.

¡Qué gravedad y qué ligereza á la vez! ¡Qué avanzar, qué retroceder, qué *escobillar*, qué zapatear, cuánta gracia y cuánta sencillez! ¡Con qué inocente coquetería coge y levanta ligeramente su vestido la donosa *guajirita*, para que todos vean y admiren sus diminutos y bien calzados piececillos cubanos! ¡Cómo sigue el rumbo que la traza su compañero de *zapateo*, siempre los ojos fijos en el suelo, siempre coloreada por el rubor! ¡Qué entusiasmo el de los jóvenes guajiros! ¡Qué ponerla sus sombreros de jipijapa ó de yarey sobre la cabeza, y tirárselos á sus piés, en señal de aplauso!

Los bailadores *dan la vuelta*, al fin, en señal de conclusion, se saludan mútuamente, y se separan en el centro mismo del *salon*, y el *zapateo* ha concluido, empezándole otras parejas del mismo modo, hasta las dos de la mañana, que todos ván á cenar al *salon del ambigú*, del que salen luégo las familias para tomar sus caballerías ó vehículos respectivos, regresando á sus fincas á las tres ó las cuatro, con la fresquita de la mañana, un tanto soñolientos y cansados, pero satisfechos siempre de las horas que con tal alegría acaban de trascurrir para ellos.

Hé ahí, pues, explicado el primero de esos dos preciosos grabados.

Hé ahí lo que es UN GUATEQUE en los campos de la isla de Cuba.

II.

SARAO DE NEGROS.

El segundo de los dos grabados que nos ocupan, ofrece con admirable exactitud, ya lo hemos dicho más arriba, el golpe de vista del interior de un *salon de baile de etiqueta de gentes de color* en la isla de Cuba, que ellos llaman pomposamente SARAO, vista tomada de uno verificado recientemente en la gentil Guanabacoa, la *vieja Mamita*, como llaman cariñosamente en la Habana á la *villa de las lomas*, á la bonita y ya populosa poblacion tan floreciente *al otro lado de la bahía*, á dos leguas de la capital.

Los negros y mulatos de la Habana, generalmente *criados de casa grande*, algunos de ellos *esclavos*, algunos otros *libres*, se reunen con frecuencia y preparan *un sarao*, que ellos se costean, naturalmente, y para el cual invitan, por medio de papeletas, con toda etiqueta, á las más lindas negritas y mulaticas *esclavas serviciales á la mano*

de las más ilustres familias de la Habana, que todas aceptan la galante invitacion, con permiso de sus amos, desde *la niña* (blanca de 60 ó 70 años) hasta la *niñita* (la hija, blanca de 30 ó 40 años) y la *niñitica* (la nieta, blanca de 14 ó 16 años).

Los *que encabezan* la fiesta toman una casa ostentosa, la asean, la pintan, la adornan con grandes espejos, cortinajes de damasco de seda, guirnaldas y coronas de flores y follaje, profuso alumbrado de gas en lámparas elegantes y ricas, de bronce ó cristal; ajustan una numerosa y estrepitosa música, preparan dulces, refrescos de todas clases, desde el helado más exquisito hasta el ponche á la romana, el café helado, el agraz de uva y la grosella; encargan una cena abundantísima, suculenta y *positiva*, en que forman parte principal el jamon en dulce, el *lechon tostado*, el *guanajo* relleno, los enormes y ricos pescados, las ensaladas de todas clases, los dulces, vinos comunes, vinos finos, licores, *brandy y rom de Jamaica*, el aromático café y *los puros* más selectos de la Vuelta-Abajo, y, una vez todo corriente (¡pobres negros!) se visten el fino pantalon de casimir, el negro frac de última moda, la corbata blanca ó negra sobre una camisa de batista bordada, el guante blanco de cabritilla, y, dándose *aires* de *cabayeros brancos*, esperan, *¡los pobrecitos negros!*, orondos, contentos y satisfechos, la llegada al baile de las *señoras* y *señoritas de color* á quienes han invitado al efecto.

La hora llega. La casa del baile se ilumina á *giorno;* la música *retumba* con los estrépitos aturdidores de los clarinetes, serpentones, timbales, palillos, platillos, *güiros* y cornetines; las *damas* comienzan á llegar, negras y mulatas todas, y todas esclavas, y todas vestidas casi como sus amas, con *túnicas* de gasa, tarlatana, *punto* y encaje, con flores, plumas y pedrería *legítima* en la cabeza, cuello, pecho y brazos, muchas de ellas con los mismos brillantes y perlas de sus *amitas*, que *la niña* se los prestó para que los luciera en el *sarao*, para que hiciera honor á su familia. ¡Pobres negritas y mulaticas!

Los *galanes* de color las reciben con el mayor rendimiento y cortesía, y las hacen ocupar cómodos sofás, sillones, sillas y divanes, hasta que el baile comienza con *un minué* (es de rigor), que baila la pareja más notable, siguiendo luego los rigodones, danzas, walses, polkas y redowas, porque esos ¡pobres negros! y esas pobres negrillas y mulaticas saben bailar todo eso, y lo bailan muy bien, entre risas y algazara y dichos más ó ménos picantes y oportunos, saboreando helados, dulces, tazas de café y caramelos perfumados, hasta que llega la hora suprema de cenar, que entónces..... ¡la mar!, como ahora se dice en Madrid.

¡Pobres negros los negros de la pobre Cuba!

PASCUAL DE RIESGO.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

(1873.)

(Continuacion.)

AURELIANO MOROTE, niño de doce años, así consagrado á los árduos problemas de matemáticas como á las bellas letras; murió en Valencia. En varios periódicos de dicha capital han visto la luz sus poesías.

D. AMBROSIO GONZALEZ BRABO Y OLMEDO, secretario de legacion de primera clase, jubilado; murió en Madrid á 26 de Febrero.

ILMO. SR. D. JOSÉ DE ADARO Y RUIZ, Jefe superior de administracion y secretario general del Banco de España; muerto en Madrid en 5 de Marzo.

ILMO. SR. D. RAMON FERNANDEZ DE CENDRERA Y MOSQUERA, jefe superior honorario de administracion, gobernador cesante de várias provincias, y condecorado con diferentes cruces por servicios militares y civiles; murió en Madrid en 7 de Marzo.

EXCMO. SR. D. GALO REMON Y REMON, caballero gran cruz de Isabel la Católica, exgobernador de provincia y oficial que fué de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia; murió en Madrid en 9 de Marzo.

D. JUAN BAUTISTA LAVIÑA Y LAVIÑA, contador del Tribunal de Cuentas de la nacion; murió en Madrid en 10 de Marzo.

D. FRANCISCO PASCUAL Y LENTISCLÁ, catedrático de la facultad de farmacia; muerto en Barcelona.

D. JOSÉ MARÍA VALTERRA, diputado á Córtes desde la legislatura de 1837, senador vitalicio posteriormente, y rico propietario de Valencia; muerto en dicha ciudad.

EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA DE SANDOVAL Y MANESCAU, exdiputado á Córtes, conocido diplomático y poeta, por más que su modestia le hiciera evitar los triunfos literarios que habria conseguido en todas sus obras, como los alcanzó en *La Pendencia*, escena lírica, y en la cancion titulada *Las Ventas de Cárdenas*, únicas que pertenecen al dominio público; murió en Madrid en 13 de Marzo.

D. DOMINGO VIDAL Y VIDAL, uno de los veteranos de la guerra de la Independencia; muerto en Gerona á la avanzada edad de 93 años, el dia 14 de Marzo.

EXCMO. SR. D. MILLAN ALONSO, diputado á Córtes en 1821, diputado provincial y á Córtes durante largos años por el distrito de Peñafiel, y miembro del Senado vitalicio y del primero electivo. Su desinteres le hizo rechazar siempre toda clase de empleos y honores. Murió en Valladolid en 16 de Marzo.

D. FRANCISCO RAMIREZ DE VEGER Y RODRIGUEZ, antiguo regidor perpétuo de Madrid; muerto en Zaragoza el dia 16 de Marzo, á la edad de 84 años.

D. JOSÉ GALBAN, decano del colegio de Abogados de Castellon; muerto en dicho punto en 17 de Marzo.

D. JOSÉ MARÍA ESTRADA, pintor de historia; muerto en Madrid á mediados de Marzo. Figuran entre sus obras: *Diana contemplando á Endimion dormido*, un *grupo de señoritas*, *retrato del Conde de Villalobos*, *un pintor rompiendo un lienzo*, y gran número de *bodegones;* dos lienzos suyos de este género se conservan en el Museo Nacional.

EXCMO. SR. D. MIGUEL RAMON Y PADILLA, brigadier de ejército; muerto en Sevilla.

D. HILARIO DE SANTIAGO Y PERMINON, contador cesante del Tribunal de Cuentas del Reino; murió en Madrid en 19 de Marzo.

D. MARIANO DE ASCUÉNAGA, presbítero y profesor que fué en el instituto de segunda enseñanza de Bilbao, donde murió en 19 de Marzo.

EXCMO. SR. D. ANTONIO GUTIERREZ DE LOS RIOS, diputado á Córtes en las legislaturas de 1844 á 1858; falleció en Córdoba en 20 de Marzo.

D. ANTONIO HERNANDEZ Y SALVADOR, profesor de latinidad y humanidades en Valencia, donde murió á mediados de Marzo.

D. ANASTASIO PERILLAN Y GARCÍA, médico, exayudante de sanidad militar y médico de Fuente Alamo, en la provincia de Murcia, donde falleció en 30 de Marzo. Como escritor se deben al Sr. Perillan un *Tratado de enfermedades secretas*, varios artículos profesionales y un folleto crítico, titulado *Sucesos de la vida de un médico de partido.*

D. JOAQUIN DE ORTEGA, contador que fué del Tribunal de Cuentas, y el último que existia de los que en 1823 fueron á Cádiz siguiendo al Gobierno constitucional; murió en Madrid en 30 de Marzo.

D. JOSÉ TAMAYO, antiguo actor dramático y padre de los señores D. Manuel y D. Victorino Tamayo y Baus; muerto en Madrid en 30 de Marzo.

D. ALONSO CANO CRUZADO, propietario del periódico *El Avisador Madrileño;* falleció en Málaga en 2 de Abril.

EXCMO. SR. D. MAURICIO GARCÍA GALLO, Presidente de Sala del Supremo Tribunal de Justicia; murió en Madrid en 2 de Abril.

EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA LAZAGA Y MARTINEZ LEON, Contralmirante de la Armada, exento de servicio; murió en San Fernando en 2 de Abril.

D. VICENTE JOAQUIN BASTUS, erudito escritor catalan, muerto en Barcelona á principios de Abril. Habia terminado en 1816 la carrera de farmacia; pero arrastrado por su aficion á los estudios literarios, se consagró á ellos por entero. En todos sus escritos se observa la vasta erudicion de que estaba adornado, pero muy particularmente en su *Diccionario histórico enciclopédico.* Mencionarémos ademas entre sus obras las *Nuevas anotaciones al ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, *Curso de Declamacion ó Arte dramático*, *La Sabiduría de las Naciones, ó los Evangelios abreviados*, y *Las festividades del Cristianismo.*

EXCMO. SR. D. JOSÉ RUIZ DE ARANA, Conde de Sevilla la Nueva, gran cruz de várias órdenes españolas y extranjeras, Ministro plenipotenciario que habia sido é introductor de Embajadores. El Sr. Ruiz de Arana habia empezado su carrera diplomática en 1809 como agregado á la Embajada de Lóndres.

D. FRANCISCO ORGAZ, Jefe de Administracion cesante, y reputado poeta lírico; muerto en Madrid en 4 de Abril. El Sr. Orgaz habia sido redactor de los periódicos *El Contemporáneo*, *El Espectador* y algunos otros, y publicado un volúmen de inspiradas poesías.

D. MATÍAS BLANCO Y SALVADORES, Administrador jubilado de Hacienda pública, murió en Madrid en 4 de Abril.

D. ANTONIO SANTAMARÍA Y PUIG, decano del ilustre Colegio de Abogados de Gerona; murió en dicha capital en 4 de Abril.

EXCMO. SR. D. VICENTE GONZALEZ ARNAO, encargado de Negocios que fué en Roma y antiguo apoderado del Duque de Montpensier; murió en París á 6 de Abril.

DIONISIA FITÉ DE GOULA, reputada artista del Teatro Nacional de la Ópera, que nació en Barcelona en 1847; contrajo matrimonio, muy jóven aún, con el maestro compositor D. Juan Goula, y murió casi repentinamente en Madrid en 9 de Abril.

EXCMO. SR. D. JUAN MANCEBO Y TRONCOSO, Mariscal de Campo de los ejércitos nacionales, gran cruz de la órden de San Hermenegildo, Comendador de la de Isabel la Católica, condecorado con la de San Fernando de 1.ª clase y con otras várias por méritos de guerra; murió en Madrid en 9 de Abril.

D. JOAQUIN MORENO DE LAS PEÑAS, brigadier de ejército y gobernador militar que fué de la plaza de Tortosa; muerto en Valencia en 10 de Abril.

D. DOMINGO SANCHEZ OCAÑA Y VIEITIZ, Magistrado cesante; murió en Madrid en 10 de Abril.

D. JOSÉ MARÍA LOPEZ Y LOPEZ, ilustre profesor de medicina y catedrático decano que fué de la facultad en la Universidad central; muerto en Madrid en 12 de Abril á la edad de 84 años.

D. JUAN DE CORTÁZAR, Licenciado en Ciencias, ingeniero civil aprobado con diploma por la escuela central de París, y catedrático de la facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, en cuya poblacion falleció en 12 de Abril. El Sr. Cortázar es autor de las siguientes obras: *Memoria sobre el cálculo del interes*, *Tratado de Aritmética*, *Tratado de Álgebra elemental*, *Tratado de Geometría elemental*, *Tratado de Trigonometría*, *Complemento del Álgebra*, *Tratado de Geometría analítica*, *Aritmética práctica para las escuelas primarias;* alguna de las anteriores obras ha alcanzado cerca de treinta ediciones.

D. JUAN NEPOMUCENO TORRES, Rector que fué de la Universidad literaria de Granada; muerto en aquella capital en 12 del mes de Abril.

EXCMO. SR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA, Cardenal arzobispo de Santiago, muerto en dicha poblacion en la noche del 14 de Abril. Teólogo profundo, eminente filósofo, distinguido orador y modelo de virtudes cristianas, el señor García Cuesta era una verdadera gloria nacional, que el mundo católico nos envidiaba.

D. JUAN AGUSTIN MARIÑO, jóven poeta; muerto á principios de Abril en Santiago de Cuba. Deja un libro de poesías titulado *Flores incultas.*

D. ANTONIO BLANCO FERNANDEZ, decano de la facultad de Filosofía y Ciencias en la Universidad de la Habana, donde murió á principios de Abril: era individuo corresponsal de la Sociedad Económica Matritense y profesor del Ateneo Científico y Literario; es autor de un tratado sobre las *Vides*, de unos *Elementos de Agricultura*, de un *Ensayo de Zoología agrícola y forestal* y de otras obras muy apreciables.

D. JUAN BAUTISTA DE QUERALT Y BUCARELI, marqués de Vallehermoso, conde de Santa Coloma, murió repentinamente en Biarritz en 17 de Abril.

DR. D. EMETERIO IÑIGO Y GARCÍA, caballero de la órden de Isabel la Católica y catedrático de la facultad de Medicina en la Universidad de Valladolid, en donde murió á 18 de Abril.

D. ESTÉBAN LUJAN Y DEL CAMPO, jefe de administracion de primera clase: falleció en Madrid el 18 de Abril.

D. AMBROSIO GRIMALDI, oficial del Archivo de Indias, en Cádiz, presidente de la Sociedad protectora de los animales y las plantas, creada en aquella poblacion, donde murió en 18 de Abril: pintor, periodista y literato, deja obras muy apreciables bajo los tres conceptos: escribió un tratado especial del arte para uso de várias academias particulares, y un libro titulado *Roma artística y literaria.*

D. ROBERTO ROBERT, periodista republicano y escritor festivo, muerto en Madrid en 18 de Abril, cuando se disponia á marchar á la Confederacion Helvética, donde debia representar á España: fué redactor y director de los periódicos *La Europa*, *El Diario Madrileño*, *La Voz del Pueblo*, *La Democracia*, *La Discusion*, *El Tio Crispin*, *La América*, *El Museo Universal*, *Gil Blas* y *El Cohete.* Obligado á verificar los diferentes trabajos á que tienen que dedicarse en España los que viven de las letras, Roberto Robert colaboró en gran número de obras enciclopédicas; tradujo bastantes políticas y económicas; fué colector de cuentos; novelista—y en tal concepto publicó *El último enamorado*—y poeta; sus últimas obras y las que indudablemente le sobrevivirán son las tituladas *Los cachivaches de antaño*, *Los tiempos de Maricastaña* y *La espumadera de los siglos.*

D. FULGENCIO FARINOS É ILLESCAS, médico mayor de Sanidad, jubilado; murió en Madrid en 25 de Abril.

D. MANUEL MARÍA VILLASANTE, jefe de negociado de segunda clase de la Contaduría central de Hacienda; falleció en Madrid en 29 de Abril.

D. PEDRO ANTONIO GONZALEZ, abogado fiscal de Hacienda y del Tribunal Supremo de Justicia; murió en Madrid en 4 de Mayo.

D. DIONISIO ANTONIO DE PUGA, escribano de Cámara de Tribunal Supremo de Justicia; murió en Madrid en 4 de Mayo.

D. JOSÉ DOMINGO LLERA, juez de primera instancia cesante; murió en Madrid en 7 de Mayo.

D. RAFAEL AMELLER Y ROMERO, doctor en Medicina y Cirujía y catedrático de la facultad en la Universidad de Cádiz; comendador de Isabel la Católica, caballero de la de Cárlos III, y socio de las Academias de Medicina de Cádiz, Granada, Barcelona, Valencia y Valladolid; falleció en Cádiz en 10 de Mayo.

EXCMO. SR. D. EVARISTO DE CASTRO Y OROZCO, consejero de Estado, jubilado, y caballero gran cruz de Isabel la Católica; falleció en Madrid en 11 de Mayo.

D. JOSÉ ALCALÁ ZAMORA, ex-diputado constituyente de 1869; fogoso partidario de las ideas radicales, y obispo de Cebú, para cuya Sede habia sido nombrado por el Gobierno sin contar con el Jefe Supremo de la Iglesia; murió en Manila en 12 de Mayo.

D. Francisco Mendez Benegasi, brigadier de ejército; muerto en la isla de Cuba, en cuyo ejército de operaciones servia.

D. José Llopart y Gibert, veterano de la guerra de la Independencia; muerto en Gélida á la avanzada edad de 82 años.

D. José Jimenez Fernandez, jóven y distinguido pintor paisista, discípulo de D. Cárlos de Haes y de la Academia de San Fernando, cuyas obras han figurado en la exposicion de Bayona de 1864 y *en las nacionales* de 64 y 66, mereciendo diferentes *distinciones*, y siendo adquiridas algunas de las mismas *por el Gobierno*; murió en Madrid en 16 de Mayo.

D. Juan José de Salas y Parody, director del Instituto libre de segunda enseñanza, de Málaga, donde falleció el 26 de Mayo. El Sr. Salas era una persona apreciadísima en aquella capital, á la que habia prestado importantes servicios.

D. Agustin de las Heras y Carazo, tesorero de Hacienda pública, cesante; muerto en Madrid en 27 de Mayo.

Excmo. Sr. D. Angel Diaz de Sarralde y Acero, intendente de ejército, jubilado; murió en Madrid en 27 de Mayo.

Ilmo. Sr. D. Manuel Romero de Tejada y Falcon, presidente de Sala jubilado de la Audiencia de Madrid, donde pasó á mejor vida en 27 de Mayo.

D. Victoriano Mendiguri, brigadier de ejército, muerto en la isla de Cuba.

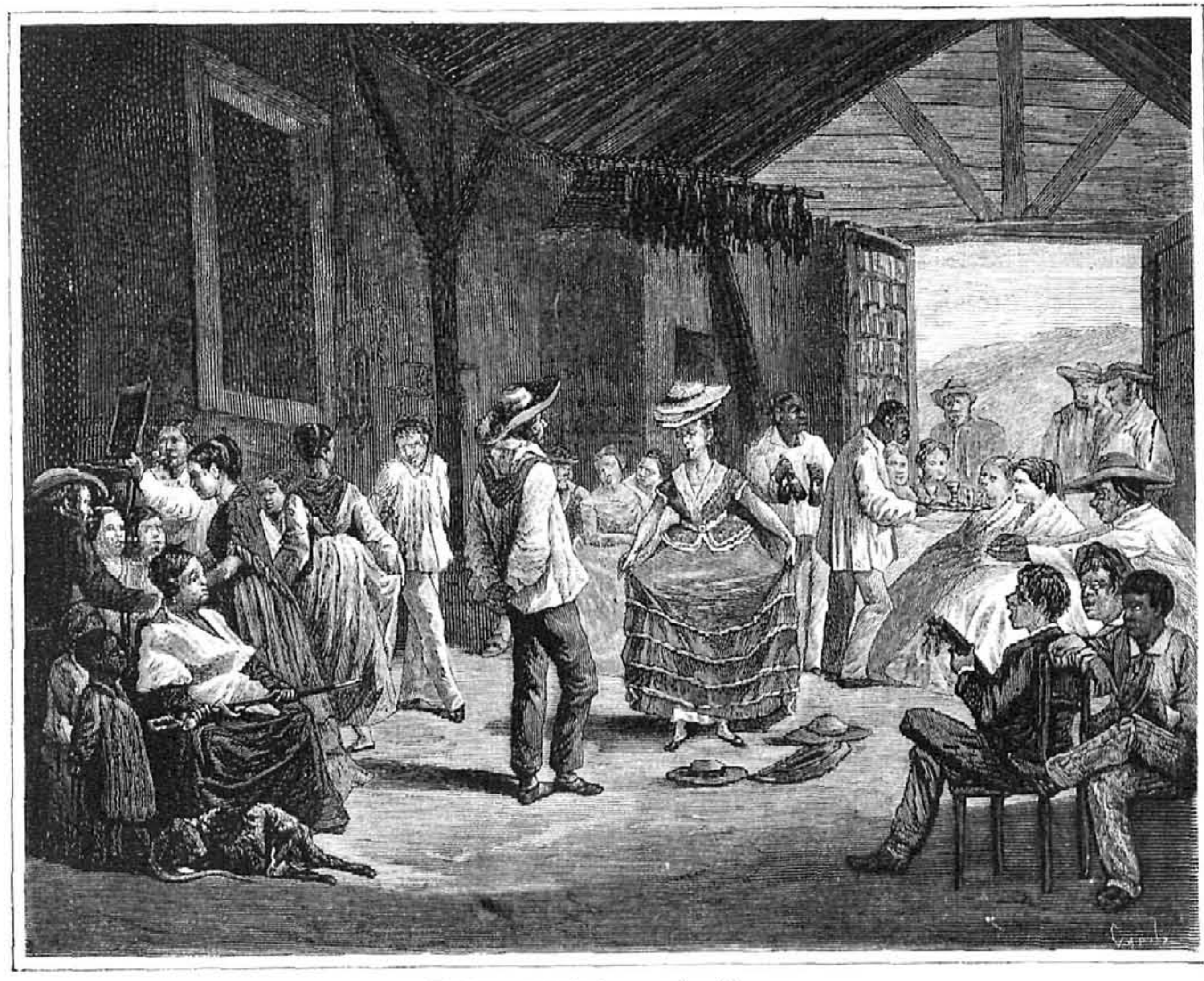
D. José María Morcillo y Ezquerra, brigadier de ejército; falleció en Zamora en los *primeros* dias del mes de Junio.

D. Enrique Brooke y Santos, presbítero, canónigo de la santa iglesia catedral de Cádiz, ex-subdelegado castrense, catedrático jubilado de derecho en el colegio de Santiago de Granada, caballero de Cárlos III y condecorado con la cruz de Beneficencia; murió en 9 de Junio.

Excmo. señor D. Fernando Rodriguez de Rivas y García de Tejada, conde de Castillejo de Guzman, antiguo diplomático, gentil-hombre, ex-diputado á Córtes y ex-senador; falleció en Sevilla el 10 de Junio.

D. Luis Martinez y Llagostera, teniente coronel, jefe del batallon *Cazadores* de Madrid, asesinado en Sagunto (Murviedro) por sus propios soldados, por su arrojo para sostener la disciplina *militar: todos sus ascensos eran debidos á méritos* de guerra, y estaba condecorado con las cruces de San Fernando y del Mérito Militar.

TIPOS Y COSTUMBRES DE CUBA.



El *Guateque*, baile de campesinos blancos.



Un sarao de gente de color.

DIPLOMA DE HONOR

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.

MEDALLA DE PROGRESO (*equivalente á la gran medalla de oro*) EN VIENA, 1873.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1868.
Única medalla de oro concedida á esta industria.

EXPOSICION UNIVERSAL DE LÓNDRES, 1862
Única medalla de honor concedida á esta industria en Francia.

APARATOS

CONTÍNUOS DE COMPRESION MECÁNICA

PARA LA

FABRICACION DE BEBIDAS GASEOSAS

DE TODAS CLASES

AGUA DE SELTZ, LIMONADAS, SODA-WATER

VINOS ESPUMOSOS, ETC.

APLICACION DEL GAS ÁCIDO CARBÓNICO

A LA

GASIFICACION, CONSERVACION, MEJORAMIENTO Y BUEN PRODUCTO

DE LAS CERVEZAS.

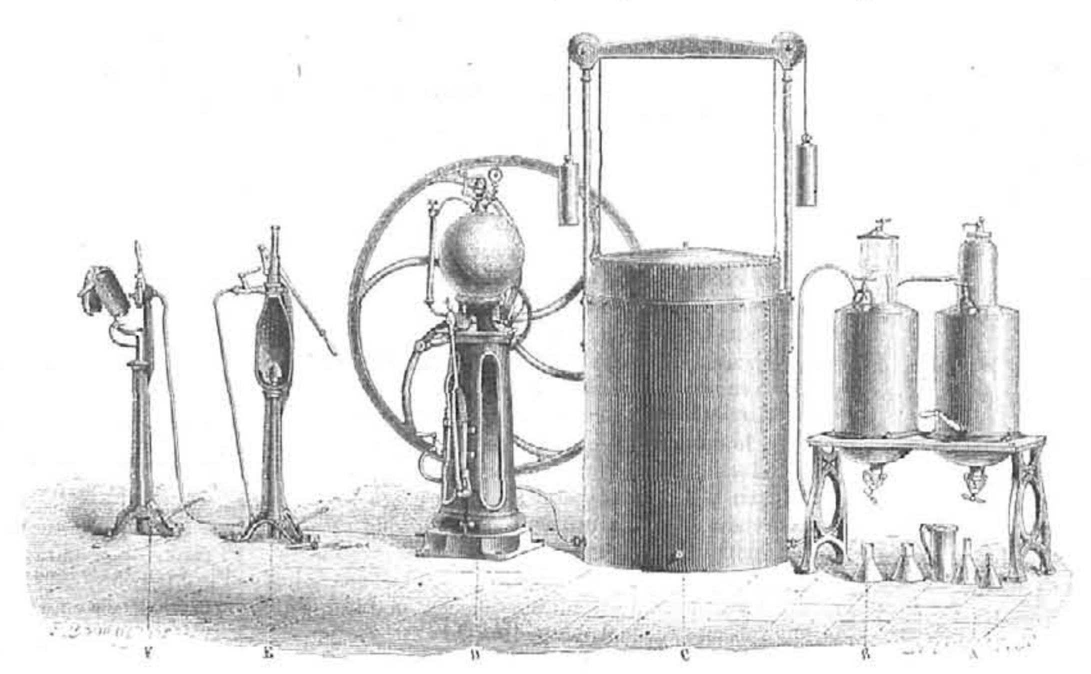
BREVETÉ S. G. D. G.

EXPUESTOS EN VIENA EN 1873,

Por la casa J. HERMANN-LACHAPELLE, 144, rue du Faubourg-Poissonnière, París.



Sifon grande.





Sifon pequeño.

Aparato para la fabricacion de bebidas gaseosas, de J. HERMANN-LACHAPELLE.

El Jurado de la Exposicion de Viena, concediendo á la casa J. HERMANN-LACHAPELLE la recompensa más alta que ha sido otorgada á la industria, no ha hecho más que confirmar el fallo de los jurados de las Exposiciones anteriores en Lóndres, Paris, Moscou, Lyon, etc.; estos aparatos estan hoy, por lo tanto, reconocidos como los primeros y sin rival, no solamente en Francia, sino en todas las partes del mundo.

EAU DE MONTE-CRISTO

(Agua de Monte-Cristo).

Alejandro Dumas, el célebre escritor, dió el nombre de EAU DE MONTE-CRISTO á cierto líquido cuya virtud maravillosa le habia proporcionado la curacion completa de una enfermedad cutánea, y además la reproduccion de todos sus cabellos.

El frasco, 10 francos.

Léase en los prospectos su carta de recomendacion.

DEPÓSITO EN PARÍS,

Casa de Mr. Duroselle, 10, rue Fontaine.



PRODUCTOS AL ACIDO FENICO.

El doctor Déclat, inventor del *Acido fenico*, que ha descubierto el secreto de curar el cólera, fiebre amarilla, fiebre perniciosas y tifoideas, coqueluche, etc., por medio del PHÉNATE D'AMMONIAQUE, precio 4 francos (Sesion de la Academias *de Ciencias de Paris, 29 de Setiembre de 1875*), acaba de divulgar tambien el medio de curar las quemaduras, llagas, erisipelas, y sobre todo las enfermedades de la piel, *les dartres*, con el GLYCO-PHÉNIQUE: 1 franco 50 céntimos el frasco.

Igualmente ha conseguido curar la disenteria, las enfermedades de pecho, la dyspepsia, las viruelas, la escarlatina, el croup, las fiebres biliosas y todas las enfermedades crónicas, con el uso del SIROP D'ACIDE PHÉNIQUE (SULFO-PHÉNIQUE), precio, 5 francos.—Depósito en Paris, 6, avenue Victoria, chez Chassaing.



EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular,

en todas las perfumerias y peluquerias de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administracion de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.



Se halla de venta en la Administracion de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.



Los ANUNCIOS y RECLAMOS en Francia son recibidos por el Sr. D. ADOLPHE EWIG, rue Taitbout, 10, París.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

15 A 23.—VESTIDOS DE BAILE.



15.—Vestido de faya color de lila claro. **16.**—Vestido de tul blanco. **17.**—Vestido de raso granate y rosa. **18.**—Vestido de faya rosa pálida. **19.**—Vestido de gasa de seda. **20.**—Vestido de tafetan y tul. **21.**—Vestido de faya y gasa. **22.**—Vestido de faya con volantes de encaje. **23.**—Vestido de raso bronce.

Más ¡oh sorpresa! á dos pasos de él se halla Angela triste y llorosa. Maquinalmente da esta un paso atrás sorprendida y confusa, pero ¡ah! fijando la vista en aquel caballero, le ha reconocido..

Es el mismo jóven guerrero que tanto supo interesar su corazon, el mismo que todos los dias viera en el magestuoso templo de la catedral, el mismo que viera en el palacio de su rey y señor.

¡Qué consuelo, qué alegría no ha recibido la doncella al ver tan cerca de sí al objeto de su cariño! Aun sin comprenderlo ella misma, una tierna exclamacion ha salido de sus labios.

¡Pobre Angela! Tan bella, tan inocente y tan pura, cómo habia de figurarse que la máscara de la hipocresía toma las más de las veces formas que interesan por su belleza al corazon ménos impresionable é insensible ya por la fuerza del sufrimiento á las cosas de este mundo!

En el momento en que cree ver la realidad de sus bellas ilusiones queda aterrada y absorta.

Como por encanto, cual si de entre las piedras brotaran multitud de sombras fantásticas, horriblemente desfiguradas, agítanse en derredor suyo, y hombres de aspecto siniestro la acosan y la amenazan cual si intentasen herirla de muerte. Uno de entre ellos, robusto y ligero, asiéndola con fuerza de las manos, rodea con la diestra su esbelto talle y la toma en brazos, y no obstante su resistencia, y á pesar de su amargo llanto y de sus súplicas, la arrastra con brutal violencia fuera de los jardines, y montando en un brioso corcel desaparece seguido de sus compañeros, que cabalgando en fogosos brutos, formaban la retaguardia.

--Madre mia, padre mio, Enrique!.. Clamaba la doncella.

—Silencio! la responden muchas voces.

—Dejadme, asesinos! vuelve á decir, y su voz iba perdiéndose en el espacio.

A la clara luna habia sucedido la más negra oscuridad.

Un fuerte vendaval se levanta y derriba con estrépito multitud de árboles y macetas, y vuelan por los aires y caen y se arrastran millares de florecillas y hojas secas, formando todo un conjunto aterrador. La lluvia bate con fuerza las paredes del palacio, desgajando árboles y plantas; multitud de cargadas nubes jaspeadas de colores siniestros aglomerábanse sobre Tarazona, Agreda y otros puntos cercanos, y comenzaba á oirse un pavoroso ruido mil veces repetido por el eco de los montes del Moncayo.

En el interior del palacio reinaba el alboroto y consternacion más espantosos é imponderables, y casi al mismo tiempo toda la servidumbre en masa, con sus señores al frente, se precipitan por la puerta principal del jardin, recorriéndolo todo en confuso tropel.

Dos caballeros, al parecer los jefes que capitaneaban aquella fuerza, cubiertos de relucienta malla, blandiendo en la diestra terribles mazas en ademan de la más viva desesperacion, claman:

—Estais seguro?

—Sí, noble señor, he reconocido su armadura.

—Y bien, ántes de partir prométeme que no teñirá tu espada la sapgre de ese malvado, aunque la gravedad de las circunstancias así lo exijan.

—Señor, la honra... se atrevió á murmurar el más jóven de los dos.

—Basta, prométemelo! interrumpe de nuevo.

—Prometo, señor, morir ántes que verter una gota de sangre...

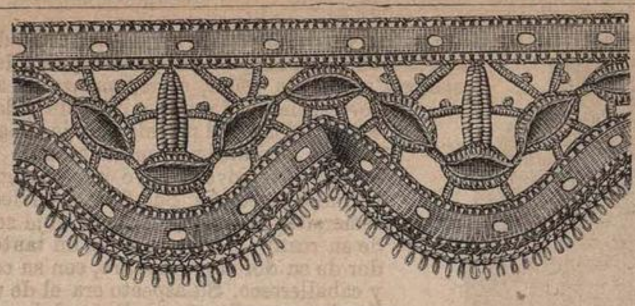
—Partamos pues: y aguijoneando á los briosos corceles, no corren, vuelan en pos del infame raptor.

(Se continuará).

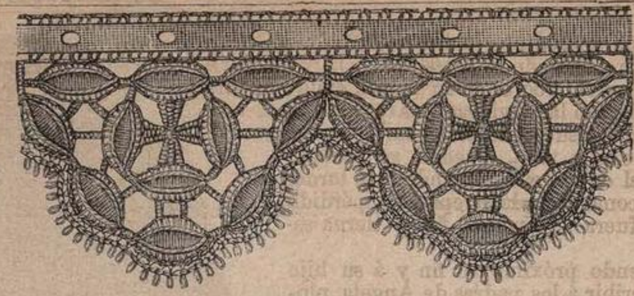
F. Guerrero García.

D. JUAN J. HIDALGO Y CABALLERO.

Debemos á la amistad del distinguido publicista y eminente poeta D. Nicolás Diaz Perez, el retrato del Sr Hidalgo, hace poco gobernador de Madrid y persona dignísima bajo todos conceptos. Su carácter noble y elevado, su claro talento y singulares dotes, son bien conocidos en los círculos políticos para que tratemos nosotros de encarecerlos. Si la conse-



18. Encaje irlandés.

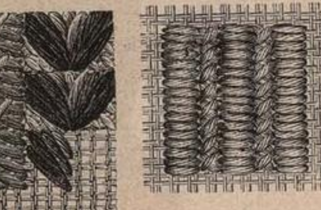


19. Encaje irlandés.

20. Punto de tapicería.



21. Punto de tapicería.



22. Punto de tapicería.

23. Manga para vestido.

24. Manga para vestido.

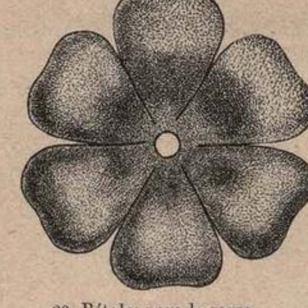
25. Armario-llavero cerrado. Mosáico de flores de cuero.

26. Armario-llavero abierto.

27. Camelia para el armario.

28. Centro de la camelia núm. 27.

29. Zarza-rosa para el armario.



30. Pétalos para la zarza-rosa número 29.

31. Capullo de rosa para el armario.



32. Estrella doble para el armario.

33. Estrella para el armario.

34. Campanilla para el armario.

35. Rama de flores para el armario.



36. Pétalos de la flor número 35.

37. Flor enredadera para el armario.

38. Capullo de enredadera.

39. Pistilo para la enredadera.

40. Centro de la flor núm. 35.



41. Modo de hacer el pistilo núm. 32.

42 Rama de mirto para el armario.

43. Tira de cuero para los tallos.





EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

ro, presentó á su Soberano la copia de aquel «monumento casi primitivo del habla portuguesa y de la influencia que en ella ejercieron los antiguos trovadores» (1).

El ilustrado emperador D. Pedro II, que, como todos saben, cifra una de las principales glorias de su reinado en la proteccion de las letras y de las artes, dispuso que el cancionero se diera á la estampa, á sus expensas, en la pintoresca ciudad de Petrópolis, fundada por S. M. Considerables preparativos tipográficos se hicieron para llevar á cabo espléndidamente esta laudable empresa, por la cual, segun las palabras del Sr. de Varnhagen, las obras de los antiguos trovadores habrian venido á propagarse por medio de la imprenta, desde las selvas vírgenes de la antigua colonia portuguesa, en las ciudades mismas donde há cinco ó seis siglos resonaban en los saraos (2).

Necesidades urgentes del servicio público alejaron repentinamente del Brasil al caballero de Varnhagen, y quedó el noble propósito frustrado por entonces.

Sin embargo, el ánimo constante del distinguido filólogo brasileño le ha llevado recientemente á realizar en parte su arraigada ilusion. Há poco más de un año ha dado á luz en Viena, con el título de *Cancioneirinho de trovas antigas*, y en forma de *fac-símile*, una coleccion escogida de los cantares del gran cancionero de Roma; y al propio tiempo una lista alfabética de los trovadores en el códice contenidos, lista ya anteriormente publicada, con algunas correcciones, por el erudito Wolf (3).

La publicacion del caballero Varnhagen ha sido, en verdad, como una revelacion de historia literaria. Esta coleccion de trovas portuguesas, formada segun con fundamento conjetura el mismo colector, pocos años despues de las victorias del Salado y de Algeciras (1340 y 1344), está llena de cantigas, no sólo de poetas gallegos, sino de castellanos de otras provincias, que hablan todos la misma lengua y cantan los mismos hechos y pulsan la misma lira artificial, imitadora de la Provenza, ya amatoria, ya desenvuelta, ya obscena. Nunca se han visto las musas portuguesas y españolas en más íntimo y fraternal concierto. Allí hay, mezcladas con los cantares del rey D. Dinís, de su hijo el Conde Barcellos y de otros poetas portugueses, lozanas trovas de los reyes de Castilla Alfonso X y Alfonso XI (4), y de poetas de Sarria, de Lugo, de Talamanca, de Viñal, de Besteiros, de Gaya, de Sande, de Porto Carreiro, de Talavera, de Leon, de Santiago, de Búrgos, de Córdoba, de Sevilla y de otros pueblos españoles.

(1) F. A. de Varnhagen.—*Cancioneirinho de trovas antigas*. Viena, 1870.

(2) El Sr. Varnhagen calcula que, descartadas las 128 cantigas del Rei D. Dinís, ya publicadas por Moura, unas 53 que están repetidas en el *Cancioneiro da collegio dos nobres* (d'Ajuda), y las obscenas, que son muchas, podria reducirse la nueva publicacion á unas 600 trovas.

(3) Studien zur Geschicte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur. Berlin, 1859.

(4) Veinte trovas hay en el *Cancionero de Roma* con este epígrafe: *D'el Rei D. Alfonso de Castella e Leon*. Wolf y Diez las atribuyen á Alfonso X. Otros apoyados en conjeturas atendibles, atribuyen algunas á Alfonso XI. Este punto necesita especial estudio.

Hay una trova, ademas de éstas, en la cual el epígrafe designa claramente á Alfonso XI con estas palabras: *Rey de Castella e de Leom, que venceu al Rey de Benamarin a par de Tarifa*. Está escrita en un idioma que tiene más de castellano que de gallego-portugues, y que recuerda no poco el provenzal italiano. Hé aquí la primera estrofa:

Em um tempo cogí flores
Del mui nobre Paraiso,
Cuitado de mis amores
E del su fremoso riso
E sempre vivo en dolores,
E ya l' no puedo sufrir!
Mais mi valera la muerte
Que en este mundo vivir!

Ahora se explica claramente como no eran ni *equivocacion palmaria de los hechos*, ni *lisonja al príncipe portugues*, como supone Ticknor (1), aquellas palabras del marqués de Santillana en su famosa carta:

«Non ha mucho tiempo cualesquier decidores é trovadores destas partes, agora fuesen castellanos, andaluces ó de la Estremadura todas sus obras componian en lengua gallega ó portuguesa.»

Esta afirmacion de Santillana llenaba de asombro al erudito Sarmiento, que exclama:

«Yo, como interesado en esta conclusion por ser gallego, quisiera tener presentes los fundamentos que tuvo el marqués de Santillana; pero en ningun autor de los que he visto se halla palabra que pueda servir de alguna luz» (2).

No tenía Sarmiento la menor idea del gran *Cancionero de Roma*, que nos han dado á conocer los eruditos alemanes Wolf y Diez, y mas exacta y ámpliamente el caballero de Varnhagen.

En el testamento del rey D. Alfonso el Sabio, otorgado el 22 de Enero de 1284 (3), hay un hecho que declara Licknor de todo punto inexplicable, y que ahora no parece ni imposible, ni siquiera extraño. Este hecho, cuya relacion tomo de los *Anales de Sevilla* de Ortiz de Zúñiga, es el siguiente:

Dejó D. Alfonso al arbitrio del infante D. Juan, de su hija doña Beatriz, reina de Portugal y madre del rey D. Dinís, «que se halló á su muerte, habiendo venido á servirle y traerle socorros», y de otros cabezaleros ó albaceas, que lo enterrasen ó en la catedral de Sevilla, ó en la iglesia del monasterio de Santa María la Real de Murcia. Pues bien, se lee, entre las mandas pías de preséas, esta, relativa á las *Cantigas*, que copio textualmente:

«É otrosí mandamos que los libros de los *Cantares de los Loores de Santa María* sean todos en aquella iglesia donde el nuestro cuerpo fuere enterrado, é que los hagan cantar en las fiestas de Santa María.»

Escoger el dialecto gallego para sus poesías, exclama Ticknor, y mandar que se cantasen sobre su sepulcro en Murcia, «país donde nunca se ha conocido el dialecto gallego, son cuestiones que hoy dia es imposible dilucidar.»

A haber conocido el escritor anglo-americano el *Cancionero de Roma*, no habria tenido probablemente por oscuros problemas estos dos hechos que tanto le sorprenden. Antes bien los habia juzgado conjeturas históricas de gran fuerza para sostener que no era errada la afirmacion del Marqués de Santillana. Argote de Molina, profundo conocedor de la poesía románica peninsular de la Edad Media, no dudó en el siglo XVI, como han dudado despues Sarmiento y Ticknor, del sentido histórico de las palabras de Santillana. Por el contrario, las confirma, cuando dice resueltamente, hablando de la nacionalidad gallega de Macías, á quien los portugueses suelen colocar entre sus poetas:

«Y si á alguno le pareciere que Macías era portugues, esté advertido que hasta los tiempos del rey D. Enrique III todas las coplas que se hacian comunmente, por la mayor parte eran en aquella lengua» (gallego-portuguesa) (4).

Hoy no es dable dudar que el gallego-portugués, como idioma poético era casi general en España en aquellos apartados tiempos, y que no fué despropósito del Rey Sabio el mandar que sus *loores* gallegos á la Vírgen fuesen cantados en la ciudad de Murcia. Aquellos trovadores corrian por todas partes, y hacian oir sus cantares en todas las provincias. Con motivo de las empresas contra los moros se reunian continuamente los portugueses á los castellanos, y á esta cruzada acudian de las más apartadas tierras, y, segun dice, por ejemplo, uno de los poetas del *Cancionero de Roma*,

(1) *History of the Spanish Literature*, cap. III.

(2) *Memorias*, etc.

(3) Vease en su *Crónica*, cap. LXXVI.

(4) *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588, pág. 272, etc.

.... de Laredo,
De Búrgos é de Vitoria
É extremos de Toledo.

Otro de los trovadores del mismo *Cancionero* habla así de su demicilio y sus viajes:

«As minhas jornadas vedes quaes son
Meos amigos mentem de femenca;
De Castr' á Búrgos é end'a Palenca,
E de Palenca sair m'a Carrion,
E end'á Castro», etc.

Hoy dia, desvanecidas sombras y preocupaciones de los pasados tiempos, todas las personas instruidas en esta parte de la historia literaria peninsular saben que las lenguas gallega y portuguesa eran una misma en su orígen, con leves diferencias de tiempo y de localidad, y nacidas tambien de la incertidumbre filológica propia de aquella época ruda y atrasada.

Si Ticknor hubiera conocido y estudiado las *Cantigas* de Alfonso el Sabio, y el *Cancionero* del *Colegio dos Nobres* ó *da Ajuda* y el de la biblioteca Vaticana, que son los tres grandes monumentos primitivos de la literatura gallego-portuguesa-provenzal no habria tenido por problema insoluble aquella cláusula del testamento del rey D. Alfonso X, y habria comprendido fácilmente las palabras de la famosa carta del Marqués de Santillana.

(Se continuará.)

¿QUÉ ES AMOR?

Amor, me dijiste un dia,
que era misteriosa union
del alma y del corazon,
de lágrimas y alegría.

Me estremecí, quise hablar,
mis lábios se sonrieron,
¡ay! pero á la vez me dieron
muchas ganas de llorar.

Cogí tu mano de pronto,
la vista en ella fijé;
te di un beso, y me quedé
mirándote como un tonto.

Al ver tu rostro hechicero
mi corazon palpitó;
que al verte me pareció
que veia el mundo entero.

Sí, que tan solo con verte
tan dichoso me sentí,
que me hubiera estado allí
hasta el dia de mi muerte.

Amor, te dije temblando,
no sé lo que es; pero creo
que lo conozco, lo veo,
y hasta que lo estoy tocando.

En mí lo siento vivir,
vaga por la mente mia,
de mil modos lo diria
y no lo acierto á decir...

No me dejaste acabar,
y te marchaste corriendo
y á carcajadas riendo...
¡cuánto me has hecho llorar!

CONSTANTINO GIL.

A continuacion insertamos la invitacion que dirigen al caritativo público de Madrid, las distinguidas señoras que constituyen la asociacion de la *Cruz Roja*.

Elogiamos sinceramente el generoso celo que despliegan, y en especial la ilustre y dignísima presidenta señora duquesa viuda de Medinaceli, que con la más noble abnegacion y solicitud inteligente, se consagra á esta obra bienhechora.

«A beneficio de los heridos en campaña se dará un baile de máscaras en el teatro de la Opera el dia 31 de Enero de 1874, dispuesto por las Señoras de la Seccion central y Juntas de distrito, asociadas, para hacer ménos triste la suerte de los que caen en los campos de batalla.

La caridad individual, que despues de los combates sangrientos ha improvisado hospitales, á los que hemos auxiliado en la medida de nuestros medios, necesita asociarse y reunir sus esfuerzos para remediar una gran necesidad, que es la de las ambulancias bien montadas, para que los heridos graves no sufran la tortura de muchas horas, acaso dias, de marcha, tendidos en un mal carro, como ahora sucede, y donde tal vez se hace mortal la herida que podia curarse. Deseamos pues establecer una ambulancia cuyo material venga del extranjero, y tenga los carruajes más perfectos que se han construido, principalmente para heridos graves. Como el realizar este pensamiento exige gastos de consideracion, no hemos vacilado en dirigirnos al pueblo de Madrid y á su nunca desmentida caridad, esperando de los buenos sentimientos de V. que contribuirá á excitarla, siendo nuestro auxiliar en esta obra benéfica.

Las señoras de la Comision.—La presidenta general, Duquesa viuda de Medinaceli.—La vice-presidenta, tesorera interina, Duquesa de Bailen.—La secretaria general, Concepcion Arenal.—Duquesa de Hijar.—Marquesa de la Granja Samaniego.—Julia Ceballos Escalera de Urbina.—Condesa de Lombillo.—Bárbara Iznaga de Riquelme.»

En el teatro de la Zarzuela continúa representándose con éxito satisfactorio la obra del Sr. Puente y Brañas, titulada *Nieve*, obteniendo del público numeroso que acude á admirarla nutridos aplausos. Han tenido lugar varias representaciones, en las cuales los actores han visto premiados sus desvelos, así como los autores Sres. Brañas y Oudrid, siendo llamados con insistencia al palco escénico.

Las decoraciones de los Sres. Ferry y Busato, son dignas de todo elogio.

Imprenta de D. Juan Aguado, calle del Cid, 4, (Recoletos.)
MADRID 1874.

La Raza Latina es el título de una revista religiosa (católica), política, científica y literaria, que ha empezado á ver la luz pública en esta capital, bajo la direccion del Sr. D. Juan Valero de Tornos, y con la colaboracion de distinguidos escritores nacionales y extranjeros.

Propónese el nuevo colega, en primer término, aunar los intereses de los pueblos latinos, á fin de oponer un dique á la invasion germánica que amenaza en religion, en política, en filosofía y en literatura; y el primer número, que tenemos á la vista, publica artículos interesantes de reputados literatos, y está confeccionado é impreso con discrecion y elegancia.

Se suscribe en la Administracion, calle de Serrano, 4, Madrid.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Administracion de este periódico ruega á los señores que tengan que hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poderlos servir con mayor prontitud.



Excmo. Sr. D. Agustin de Búrgos, capitan general de Aragon.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.